

**LA CULPA ES  
DEL QUE NO ENAMORA**  
CLAVES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN  
DESDE AMÉRICA LATINA

Jesús Arencibia Lorenzo

Entrevistas con Gabriel Kaplún, Juan Villoro, Luis Ramiro Beltrán, Guillermo Cabrera Álvarez, José Ignacio López Vigil, Pedro Miguel, Julio García Luis, Stella Calloni, Alberto Salcedo Ramos y Miriam Rodríguez Betancourt.

**CONTEXTO**  
LATINOAMERICANO

DIÁLOGOS  
EN CONTEXTO

ocean  
sur  


**LA CULPA ES  
DEL QUE NO ENAMORA**

**Claves de Periodismo y Comunicación  
desde América Latina**

JESÚS ARENCIBIA LORENZO (Pinar del Río, 1982). Licenciado en Periodismo (2006) y Máster en Ciencias de la Comunicación (2012). Profesor Auxiliar en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2006-2018). Columnista del diario *Juventud Rebelde* (2007-2018). Ha recibido premios periodísticos y literarios en concursos nacionales. Forma parte como autor o editor de varios libros colectivos sobre Periodismo y Comunicación. En 2018 vio la luz su libro de crónicas *A la vuelta de la esquina* (Editorial Hermanos Loy-naz). Actualmente se desempeña como profesor adjunto de la Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca.

**LA CULPA ES  
DEL QUE NO ENAMORA**  
**Claves de Periodismo y Comunicación  
desde América Latina**

Jesús Arencibia Lorenzo



una editorial latinoamericana

Derechos © 2019 Jesús Arencibia Lorenzo  
Derechos © 2019 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925756-61-6

Primera edición 2019

**PUBLICADO POR OCEAN SUR  
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**Argentina:** Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555 • E-mail: [info@distalnet.com](mailto:info@distalnet.com)

**Australia:** Ocean Press • E-mail: [info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

**Bolivia:** Fundación Programa de Investigación y Estudios Estratégicos Latinoamericanos  
• Tel.: 591-2-2782238 • E-mail: [fundacionpinves@gmail.com](mailto:fundacionpinves@gmail.com)

**Canadá:** Publishers Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • E-mail: [customerservice@raincoast.com](mailto:customerservice@raincoast.com)

**Chile:** Ocean Sur Chile • Tel.: (56-09) 98881013 • E-mail: [contacto@oceansur.cl](mailto:contacto@oceansur.cl)  
• <http://www.oceansur.cl>

**Colombia:** Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: [edicionesizquierdavivacol@gmail.com](mailto:edicionesizquierdavivacol@gmail.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)  
Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Ecuador:** Ediciones Populus • Tel: +593 992871665 / +5932 2907039  
• E-mail: [info@edicionespopulus.com](mailto:info@edicionespopulus.com) • [www.edicionespopulus.com](http://www.edicionespopulus.com)

**EE.UU.:** CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

**El Salvador, Guatemala y Honduras:** Distribuidora El Independiente S.A de C.V.  
• Tel: 7900 1503 • E-mail: [walterraudaes@hotmail.com](mailto:walterraudaes@hotmail.com)

**España:** Traficantes de Sueños • E-mail: [distribuidora@traficantes.net](mailto:distribuidora@traficantes.net)

**Gran Bretaña y Europa:** Turnaround Publisher Services • E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com)

**México:** Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com)

**República Dominicana:** Editorial Caribbean • E-mail: [ecomercial@editcaribbean.com](mailto:ecomercial@editcaribbean.com)

**Venezuela:** Ocean Sur Venezuela • E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

**ocean  
sur**



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)  
[info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

## Índice

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Prólogo: La urgencia de enamorar<br><i>Dra.C. Rayza Portal Moreno</i>                        | 1   |
| Gabriel Kaplún: Cuando los satélites<br>no alcancen                                          | 5   |
| Juan Villoro: Más que la voz, es el oído                                                     | 23  |
| Luis Ramiro Beltrán: Patriarca de las palabras                                               | 35  |
| Guillermo Cabrera Álvarez: Ser lector de<br>mis lectores                                     | 52  |
| José Ignacio López Vigil: Contra el pecado mortal<br>del aburrimiento                        | 59  |
| Pedro Miguel: Retratar a los que no salen en<br>el retrato                                   | 66  |
| Julio García Luis: El periodismo que esperamos<br>hace más de un siglo                       | 81  |
| Stella Calloni y Alberto Salcedo Ramos: Militancia<br>de la verdad con el gatillo de la duda | 92  |
| Miriam Rodríguez Betancourt: El otro lado de<br>la Luna                                      | 100 |



*A mi hijo Ernesto,  
con el sueño de enamorarlo de la vida.  
A Mamita, Claudia y mi familia,  
la pequeña y la inmensa.  
A todos los que creen que los hombres se hacen en el diálogo.*



## Agradecimientos

*A mis Maestros, desde ayer hasta pasado mañana.*

*A los profesores, colegas y alumnos – muchos de ellos entrañables amigos – de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, casa de altos estudios que forjó mis inquietudes de periodista y profesor.*

*Singularmente a la Dra.C. Rayza Portal, porque «las esencias no cambian».*

*A mis compañeros de la prensa cubana, en el sentido más amplio, inclusivo y genuinamente periodístico de ese concepto.*

*A la editorial que ha hecho posible compartir la sapiencia de estos «monstruos» de la palabra.*



## Prólogo

### La urgencia de enamorar

En este pequeño-gran libro están recogidos, en entrevistas (reales o imaginarias), testimonios de diez grandes personalidades de nuestra región vinculadas a la comunicación, pero sobre todo comprometidas con hacer de ella un poderoso instrumento de lucha social.

Pasan por sus páginas hombres y mujeres legendarios en la lucha por tornar realidad esta aspiración como Luis Ramiro Beltrán y Stella Calloni. Él, boliviano, uno de los pioneros convencidos de la necesidad de encontrar modelos comunicativos basados en el diálogo en Latinoamérica; ella, argentina, combatiente eterna que con su periodismo ha concretado lo que en algún momento proclamó: «la información es un arma de guerra».

También encontraremos aquí al más apasionado de los radialistas, José Ignacio López Vigil, de origen cubano y creador de uno de los más ambiciosos proyectos radiofónicos: Radialistas Apasionadas y Apasionados. Haciendo uso de Internet sigue la batalla de toda su vida: la búsqueda de la democratización no solo de los contenidos, sino también de su producción y circulación.

Está presente Gabriel Kaplún, educador, comunicador, trabajador incansable con movimientos sociales y sindicales. Algunos de sus «consejos» pudieran calificarse como irreverentes: llama a «indisciplinar la universidad» o a «reinventar

el socialismo desde abajo». Sin duda, es un revolucionario y luchador.

Los columnistas mexicanos Juan Villoro y Pedro Miguel y el sempiterno cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos aparecen igualmente en el volumen. Salcedo, indagador sagaz porque, como él ha afirmado, «me gusta el periodismo que se construye sobre la base de la duda, porque nos enseña a dudar hasta de nosotros mismos». Villoro, a quien lo acompaña una gran reputación de novelista, cuentista, ensayista y, además, distinguido cronista. Pedro Miguel, editorialista de *La Jornada*. Todos amigos de Cuba y de su pueblo.

Está la extraordinaria entrevista imaginaria a uno de los más queridos y emblemáticos periodistas cubanos: Guillermo Cabrera Álvarez, tenaz «buscador» de fórmulas participativas para los espacios periodísticos. «Creo en el valor de la palabra y en el compromiso de los seres humanos», declaró en algún momento y fue consecuente con ello hasta su repentina muerte.

Dos extraordinarios maestros de periodistas y comunicadores: Julio García Luis y Miriam Rodríguez Betancourt, ofrecen asimismo sus opiniones. Dos personas decentes que enarbolaron la coherencia entre lo que enseñaban en las aulas y sus vidas. Su magisterio ha dejado un legado imperecedero en generaciones de graduados de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Afortunadamente, seguimos contando con la sabiduría y la simpatía de la maestra Miriam.

Al terminar de leer esta propuesta de Jesús, creo que el lector admitirá que tiene la capacidad de enamorar. La sensibilidad y la generosidad forman parte de su esencia, esa que no cambia.

*Dra.C. Rayza Portal Moreno*  
*Profesora titular consultante de la Universidad de La Habana*

*Creo que tenés razón  
la culpa es de uno cuando no enamora  
y no de los pretextos  
ni del tiempo.*

Mario Benedetti

*Los hombres no se hacen en el silencio sino en la palabra,  
en el trabajo, en la acción, en la reflexión.*

*Solamente el diálogo, que implica el pensar crítico,  
es capaz de generarlo.*

Paulo Freire



## Gabriel Kaplún: Cuando los satélites no alcancen<sup>1</sup>

*Ha dictado conferencias, escrito libros, asesorado empresas y sindicatos... pero su verdadero oficio es conversar. Llenar el silencio de palabras y abrir con ellas caminos insospechados. Después de intercambiar con él al menos dos vocablos, su juventud y bonhomía eliminan todas las distancias de la formalidad y establecen el respeto del afecto.*

*Profesor de la Universidad de la República en su natal Uruguay y docente invitado en varias universidades latinoamericanas, ha trazado y ejercido consecuentemente líneas de continuidad a los principios educomunicativos de pedagogos como Paulo Freire y Mario Kaplún, su padre.*

*Los análisis teóricos de Gabriel, maduros de sonrisa y risueños de reflexión, pueden enamorar a un auditorio y hacerlo perder la noción del tiempo. Escuchar, escuchar y darle maneras de decir a los «nadies» en nuestros países, ha sido una constante en sus angustias. Así lo hemos visto en foros, eventos académicos, experiencias barriales... estudiando y alentando, enseñando y aprendiendo.*

*A Cuba ha venido varias veces. Y permanece conectado a empeños de esta Isla. Durante el recién concluido VII Encuentro Internacional de Paradigmas Emancipatorios, lo sentimos en la plenaria, la comisión, el*

---

<sup>1</sup> Realizada en coautoría con Sonia Regla Pérez Sosa. Dos versiones parciales de este texto aparecieron, respectivamente, en *Juventud Rebelde* —5 de mayo de 2007— y en la revista *Caminos* no. 49, 2008.

*pasillo y las calles de La Habana Vieja. Entonces nos regaló sus minutos. El tiempo útil de esta voz creadora.*

Para mí la comunicación es la producción de vínculos y sentidos. Esa definición tan corta es bastante compleja. Me parece que durante mucho tiempo se ha puesto el acento en pensarla solo desde los contenidos y cómo esos contenidos viajan, por decir así, de unos a otros. Yo creo que hay que pensarla más como vínculo entre personas, entre grupos, entre sociedades, entre culturas. Hay que pensar más si es horizontal, si es autoritario, si es un vínculo fraterno-amoroso, cariñoso, o por el contrario, duro, violento.

Y junto con eso pensar los sentidos, en el doble sentido, valga la redundancia, del significado, pero también la dirección hacia la cual caminamos. El sentido no se produce solo desde quien emite, sino que se completa y termina siempre donde el otro puede responder, puede interactuar.

### **Hacer surgir cosas en mi país**

*¿Cuándo y cómo se inicia en la Educación y Comunicación popular?*

Llegué a la Educación Popular en Uruguay, de alguna manera antes que mis padres. A partir de un grupo de origen cristiano llamado Aportes de Emaús, con el que hacíamos lo poco que se podía hacer en la época de la dictadura. Era un trabajo de barrio muy pequeño, esencialmente de promoción de salud.

En esa labor sabíamos que la comunicación era importante. Y a mí ese bichito ya me gustaba desde hacía tiempo. En los años setenta, cuando mis padres grababan esos programas radiales que circularon después por toda América Latina, fui

una de sus voces infantiles. Ahí está mi voz que a veces no sé reconocer. Y también mi pequeña impulsión profesional. Además, había hecho con mi papá y algunos amigos un curso de Lectura Crítica de los Medios.

Pues bien, mis padres y uno de mis hermanos se encontraban exiliados en Venezuela. Habían partido hacia allá a fines de los setenta, por la presión de la tiranía, y yo decidí quedarme en Uruguay.

En 1983 ellos organizan el Primer Taller Latinoamericano de Comunicación Popular, donde acudió gente de muchos países. Mario, sabiendo que yo estaba en esas cuestiones de barrio, me preguntó si quería ser uno de los delegados uruguayos. Y lo fui, junto con otro compañero.

Fue un encuentro muy intenso de tres semanas. De ese taller y de los siguientes en Venezuela, nace el libro tal vez más emblemático de Mario, *El comunicador popular*. Digamos que eso terminó de decidir en mí una vocación ya más clara. Cuando volví a Uruguay trabajé con muchas de estas cosas.

En 1984 armamos el Primer Taller de Comunicadores Populares en el grupo en que yo trabajaba. Hicimos la primera convocatoria y vinieron unos 150 compañeros de barrios, sindicatos que se estaban organizando y otras instancias. Entonces, ese movimiento ya no paró.

*¿Por qué decide quedarse en Uruguay cuando su familia se va?*

De 1973 a 1978 —los primeros cinco años de la dictadura que se extendería hasta 1985— mis padres se quedaron. Al principio, incluso, en sus labores de siempre: produciendo los programas de radio. Después ese trabajo se acaba, tampoco podían hacer televisión; pero aún hicieron unas cuantas cosas, sobre todo el método de Cassette-Foro. En esa época pudo ser

descubierto y procesado en Uruguay, en un trabajo más micro con campesinos.

Pero ya a la altura de 1977 mi padre se da cuenta de que era imposible seguir trabajando. Además, la policía lo buscaba, buscaban a mi hermano mayor... y así no. No tenía sentido.

En mi caso, tenía 19 años y un amor muy fuerte. Había argumentos para los dos lados. Fui junto con ellos a Venezuela — a visitar y conocer, no a quedarme—, y después fui con la que sería mi mujer, a ver si ella quería. No le gustó. Ni a mí tampoco.

Mirado en perspectiva, fue una decisión con claroscuros: perdí cosas y gané otras. Entre las que perdí, estuvieron algunas oportunidades de estudiar, por ejemplo, Sociología. En Uruguay estaba cerrada esta licenciatura, porque era «peligrosa» para la dictadura militar.

Intenté con Economía — me gustaba, pero no la que nos daba el régimen—; Comunicación ni siquiera existía. En fin, varios intentos; con Educación un poco lo mismo... Esa zona fue un tanto frustrada, digamos.

Pero, en cambio, gané otras cosas: un trabajo popular de base, que hacíamos a la luz, pero teníamos que limitarnos a espacios muy pequeños. Para mí fue un aprendizaje único. De hecho, eso permitió — no en lo mío, sino en lo de mucha gente— que cuando salimos de la dictadura, existieran aires nuevos en Uruguay.

Me siento parte de esa historia, de haber contribuido a hacer surgir cosas en mi país, que tienen mucho que ver con la Educación Popular, en una época en que de eso, casi no se hablaba.

## Momentos felices y duros

*¿Qué dejó en usted y sus compañeros servir de «conejillos de Indias» en los primeros experimentos de Mario con la Lectura Crítica de los Medios?*

Eso fue, si mal no recuerdo en 1976. Él estaba con algunas inquietudes que quería probar, experimentar. «Mira, me gustaría trabajar esto, pero trabajarlo con gente, no solo en teoría. ¿Tienes ganas de reunir algunos compañeros?». Entonces yo convoqué a un grupo de amigos. Éramos todos jóvenes alrededor de los 16, 17 años.

A algunos de ellos los sigo viendo ahora, son amigos de toda la vida. Carlitos, por ejemplo, no falta ocasión en que me diga: «Esa experiencia a mí me marcó. Ya no pude ver televisión del mismo modo; no pude recibir la publicidad del mismo modo; no pude escuchar la radio de la misma manera...». Porque analizamos los medios juntos, desde adentro de los medios, pero también desde dentro de uno mismo.

Quizás lo más fuerte en esos talleres, y que mi padre terminó descubriendo con nosotros, es la complicidad del espectador. Esta idea que después todos los que han trabajado educación para los medios y estudios de recepción conocen, pero que en el momento no estaba tan clara.

Allí estaba la noción de que los medios trabajan sobre necesidades reales nuestras; y en todo caso, lo que nos ofrecen son lo que algún teórico después llamaría «falsos satisfactores».

*Sus padres dedicaron la vida a estudiar y generar procesos comunicativos, ¿cómo los recuerda comunicándose entre sí, con usted y sus hermanos?*

Hay una mezcla ambigua de momentos felices y duros, porque no siempre la comunicación era fácil en el ámbito familiar. De hecho para mí, y lo puedo decir ahora con tranquilidad, permanecer en Uruguay cuando ellos estaban en Venezuela tenía una ventaja: no estar tan a la sombra de mi padre; poder desarrollar cosas propias. Porque él era, digamos, una figura muy fuerte.

De hecho cuando él vuelve, había mucha gente que no lo conocía tanto o que no lo conocía directamente, que más bien hacía el vínculo al revés y le decía: «¡Ah, vos sos el padre de Gabriel!». Eso posibilitó otro tipo de mirada mutua. Había un flujo que era en el otro sentido. Él me pedía cosas, vínculos con otra gente, bibliografía de determinados temas. Entonces, ya yo había concluido mi maestría en Educación y él a veces hablaba conmigo, no para contarme, sino para pedirme opinión. Para recibir.

También para mi mamá la relación era compleja. Tenían una unión entrañable, pero resultaba doloroso que la reconocieran solo como su esposa y no por méritos propios, que los tenía, y muchos. Como actriz, pero también como productora radial. Es bueno decir que de los programas que ellos hicieron en los años setenta —y ahora están en Internet y en mp3 a disposición de todo el mundo—, más de la mitad son de mi madre, hechos con guiones y dirección de ella.

Igualmente hay que hablar de su maravilloso trabajo de teatro popular, muy valorado en Venezuela. Sin embargo, era muy grande la figura de Mario, y además —esto lo evocan sus alumnos—, con juicios a veces cortantes.

En los últimos años tuvimos unos lindos domingos familiares, de conversación profunda, intelectual; a ratos complicada, porque estaban mis hijos muy chicos.

Ellos lo recuerdan con mucho cariño también, pero como una figura a la vez un poco lejana. Era ese abuelo muy especial, que otros compañeros le mencionaban: «¡Ah, pero vos sos la nieta de Mario...!». En fin, había una mezcla entre distancia y cercanía.

Tengo un recuerdo singular del momento de su muerte, donde por suerte pudimos despedirnos muy bien. Él hizo una gira que se suponía fuese académica, y no pudo serlo porque desde la partida iba enfermo. Fue a Venezuela, donde vive uno de sus hijos y a España, donde vive el otro. Lo único que logró hacer fue despedirse. Después volvió a Uruguay, ya para morir. Y tuvimos largas conversaciones. Las últimas giraron en torno a libros que quería escribir y ya no podía; o sobre algunas de las vivencias que yo cuento en el artículo «El viajero»: ese empeño suyo de seguir aprendiendo siempre.

## **El riesgo de la soledad**

*Hay un tema que él comenzó a vislumbrar en el último momento de su vida, que usted ha retomado y, por supuesto, ha tenido la posibilidad de profundizar: el de la comunicación y las nuevas tecnologías. Mario se preocupaba mucho, según ha contado usted, por esa persona aislada con su ordenador en frente. ¿Cuáles son los riesgos de aprender y enseñar con Internet?*

Está el riesgo de aislamiento que es el que señalaba mi padre. Está también, en el caso de lo educativo, el riesgo de estandarizar tanto los procesos de enseñanza, que se pierda el aprendizaje. En el sentido de que todo está diseñado por un

otro, pero no existe el espacio para que el educando construya el conocimiento, que es la idea fuerte del constructivismo en la educación. Algo bien coincidente además con lo que en otros términos planteó Paulo Freire.

Muchos de los usos de las nuevas tecnologías y en particular de Internet, han estado vinculados a las teorías conductistas en la educación, porque quizás los conductistas vieron antes que otros la potencia de las tecnologías. Pero las vieron en tanto sustituto del docente, un sustituto que reemplaza al profesor estandarizando procesos.

En una concepción dialógico-crítica, como la de Freire, o constructivista, como la de Vygotsky, es importante no solo la presencia del docente, sino la de los otros como espacio de diálogo, aportando sus saberes y lo inesperado. Estos dos elementos no caben en un esquema conductista que tiene todo prediseñado. Creo que ese es otro riesgo, junto con la soledad.

Por cierto, la soledad ha sido un problema típico de la educación a distancia. Con la consiguiente desmotivación de muchos estudiantes que no ven a los demás, pues verlos a distancia no siempre es lo mismo. Como bien plantea Vygotsky, se pierde allí la posibilidad de interacción, la oportunidad de generar las zonas de desarrollo próximo, como a él le gusta llamarles.

Ese eslabón entre lo que sabemos y lo que podemos llegar a saber; entre lo que sabemos hacer y lo que podemos llegar a saber hacer; se construye en el diálogo con el docente y con los compañeros. Si no hay compañeros, es muy difícil edificarlo. Entonces, estar con otros tiene una potencia pedagógica.

Sin embargo, por suerte, esa no es la única realidad. Hay maneras de usar Internet de otra forma. Hay vías allí para armar el trabajo educativo y el aprendizaje desde otro lugar.

*Y de cierta manera en ese otro lugar se han democratizado las posibilidades individuales de convertirse en emisores...*

Claro, en potencia, eso es posible. Aunque esa potencia todavía está a medio camino, a medio desarrollar. Porque si uno mira, por ejemplo, una medida cuantitativa simple es lo que conversábamos con la empresa de telecomunicaciones en Uruguay. Ellos hacían una cuenta referida a lo que los uruguayos bajamos de la red y lo que subimos. Resulta que bajamos 100 veces más que lo que subimos. Es una primera medida, pero más allá de la cuestión cuantitativa, lo que muestra es que nuestra posibilidad de ser emisores está siendo poco aprovechada.

Eso explica, incluso, por qué muchas veces las conexiones están hechas con más velocidad de bajada que de subida: porque suponen que mucha gente, la mayor parte de la gente, no sube nada, no produce nada.

Esta relativamente escasa producción —sobre todo insuficiente desde experiencias tan ricas como los sectores populares—, tiene que ver algunas veces con razones económicas, otras con causas de manejo tecnológico, pero todavía, también, con una dificultad para pensar un medio que tiene esa potencialidad. Ahí el EMIREC —Emisor-Receptor— está como posibilidad mucho más tecnológicamente viable. Pero nos acostumbramos tanto a ser solo receptores, que nos cuenta pensarnos de otro modo.

*Un destacado poeta cubano dice que la poesía, aunque la escriban hombres de derecha siempre es de izquierda. ¿De la comunicación se puede pensar igual?*

No estoy tan seguro, porque todo depende de cómo definamos comunicación. Si la definimos como a algunos nos gusta

hacer, fundamentalmente como diálogo, entonces sí, pues el diálogo tiene siempre una potencialidad revolucionaria. Pero es cierto que muchas veces los diálogos terminan, otra vez, llenos de autoritarismo. Y entonces esa potencia se pierde.

Quizás la poesía tiene más posibilidades. Porque, pensándolo bien, no toda comunicación apela a la poesía. No toda comunicación es poética en el sentido de explotar la fuerza de la metáfora. Esa posibilidad de dibujar otros mundos, no solo materiales, sino otros imaginarios posibles. La poesía siempre abre esos mundos y por eso, quizás, lo dice el poeta. La comunicación, ojalá que también.

### **No descuidar el entretenimiento**

*Según su criterio, las izquierdas han tenido dificultades para definir políticas y estrategias viables de comunicación. ¿Esto no es una contradicción esencial con la razón misma de la izquierda, que debe ser progresista, dialógica, social?*

Creo que muestra, por un lado, una debilidad de la izquierda, que no siempre ha tenido presente lo dialógico. Hay todavía la idea de que «si yo tomo el poder y los medios, desde ahí puedo incidir en los otros». Sin pensar que en realidad lo importante, tan o más importante que eso, es que los otros tengan para siempre la palabra.

En mi país, por ejemplo —y lo he visto en varios—, no existe mucha preocupación por cómo la población se comunica entre sí o cómo accede a los medios, no solo en tanto ciudadanos individuales, sino también como colectivos que se construyen una realidad. Por esa fisura llegamos a complicaciones teóricas y políticas de fondo en muchas de estas izquierdas, y

cuya solución pasaría por redefinir, por ejemplo, qué es socialismo. En todo esto radica un primer problema de la izquierda.

Un segundo problema es la incompreensión del tema «medios y recepción». Por ejemplo, a los izquierdistas les preocupa mucho la información y muy poco el entretenimiento. Les parece que si controlan los informativos está bien, porque ahí reside la verdad o falsedad que se transmite; cuando en realidad un programa de entretenimiento, una serie policial, una comedia romántica, están siendo decisivos en los modelos de vida que se ofrecen.

Además, la gente puede que no le crea a la información aunque la mire en la tele. Pero es más complicado con el tema de los paradigmas de vida que se ofertan. Y esto la izquierda lo ve poco. ¿Por qué no ha ahondado en cómo se produce la ficción?

Finalmente, en el caso de Uruguay y de otras naciones de América Latina, yo diría que falta por pensar un problema más. Salvo en Cuba, los medios en el continente han sido, en mayoría, privados comerciales. Frente a eso, lo que la izquierda visualiza es oponer medios estatales. Creo que está bien, pero quizá le ha faltado pensar en los medios comunitarios como otro espacio posible. Solo recién empiezan a comprenderlo.

*¿Qué peligros pueden afrontar iniciativas de integración comunicativa regional como Telesur?*

Ahí hay una iniciativa buena, interesante, bien pensada. También, como ellos mismos lo han dicho, difícil. La generación incesante de contenidos de calidad no es nada simple. Como dice su director, Aram Aharonian: «Este es un burro que come galletitas todo el día, y a veces no tenemos qué darle».

Tanto en Telesur, como en otras iniciativas similares, por ejemplo, TAL [Televisión América Latina] —que arrancó ya

aunque no del todo—, existe la idea de un modelo colectivo al estilo de lo que instituciones como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica y otras venían haciendo: compartir producciones ya realizadas. Una gran cooperativa, digamos. Pues la debilidad mayor de la creación audiovisual en América Latina está esencialmente en su circulación.

Por eso hay que combinar estas apuestas mayores con otras de televisión comunitaria. Junto con..., no digo contrapuesto a...; es decir, ponerle fuerza simultáneamente a mucha más producción que sea viable, porque hay gente que quiere y puede crear, incluso a nivel de barrio. Ahí sí lo tecnológico ayuda, pues se han abaratado los procesos de grabación, edición, etc.

No todo tiene la calidad adecuada, pero se puede apoyar. Y de 100 producciones barriales, diez son muy buenas para mostrar a nivel nacional; y una a nivel latinoamericano. Si ese tipo de movimiento lo impulsamos más, ahí tenemos una posibilidad grande.

Claro, esto debe complementarse con distribución. Porque muchas veces no se encuentra quién multiplique la señal en cada país y ahí se bloquea cualquier esfuerzo.

En materia de cine conocemos lo dramático que es: está monopolizado por unas pocas distribuidoras. En materia de televisión, también. Así, por ejemplo, nuestros canales se ven obligados a comprar enlatados extranjeros, lo cual sale más barato que generar ellos mismos. Y las latas casi siempre están condicionadas al paquete.

En Uruguay a veces la gente se pregunta: ¿por qué esta película tan mala, notoriamente mala, la han pasado diez veces en la tele? Porque formaba parte de un paquete, donde venía una buena —la última que ganó el Oscar— y ocho pésimas que

había que poner obligado. Filmes que nadie alquilaría en un videoclub, que nadie iría a ver al cine y, sin embargo, terminan en la pantalla doméstica.

*¿No cree que con el empeño de tener una televisora comunitaria o colocar algo en cine, a veces olvidamos medios tradicionales como un teatro barrial o una simple hoja impresa, que aún pueden ser efectivos?*

Al contrario; incluso muchas veces se potencian el uno con el otro. Algunas de estas experiencias de televisión y radio comunitarias justamente son combinaciones de medios, son multimediales. Está el grupo de teatro que a su vez trabaja con la emisora y con el periódico. Entonces todos estos espacios viabilizan la ida y vuelta.

El caso de los medios escritos sí conviene repensarlo, porque uno siente que a veces hay ahí bastante papel tirado en América Latina, quizás menos en Cuba. Empezamos por problemas de alfabetización básicos: la gente lee poco, le cuesta leer; y si el medio escrito es puro texto, tiene una recepción muy baja.

Yo tuve que hacer un estudio hace pocos meses —entre otras cosas con datos de lectores de prensa en mi país, con la compra del diario el fin de semana, que es cuando se compra más— y, contando que de cada periódico varios leen, no pasa del 20% de la población los que dedican tiempo a la lectura de diarios y semanarios.

### **La reflexión tiene que ser vivencial**

*En el campo académico hace tiempo se superó aquella visión de los medios omnipotentes manipuladores que inyectan un contenido a las personas. Sin embargo, todavía entre la gente común sobrevive esa*

*idea. ¿Por qué la ruptura entre lo que debaten los estudiosos y lo que las mayorías piensan?*

Por la falta de Educación Popular, específicamente en este caso, lectura crítica, o alguna de las tantas corrientes que en América Latina se desarrollaron. En el programa de gobierno del Frente Amplio de Uruguay, por ejemplo, incluimos, además de una cantidad de medidas de reformas de los medios, un plan nacional de Educación para los Medios.

Ahora estoy escribiendo mi tesis de doctorado acerca de las culturas juveniles y la educación. Hay un capítulo sobre comunicación y trabajamos con los docentes específicamente la lectura crítica.

Un primer ejercicio interesante es preguntarle a cualquiera: «Bueno, está bien, los medios manipulan. ¿A ti te manipulan?». «No, a mí no». «Y entonces ¿por qué manipulan a todos los demás? ¿Son tontos y tú no lo eres?».

Un segundo ejercicio: «A ver ¿cuántas horas de televisión mira cada quien aquí?». Dicen: «no, yo apenas, a veces, muy de vez en cuando». «Vamos, gente, hagámoslo anónimo y cada uno anote en una hojita cuántas horas de tele mira al día, para empezar a desmontar un poco esto».

Entonces, ¿por qué miramos tanta televisión? O ¿por qué miramos la poca que miremos? ¿Para qué tú la miras?. «Bueno, yo llego a la casa y lo que quiero es desenchufar. Entonces pongo cualquier porquería». «¡Ah!, entonces no importa mucho el contenido, ¿no?» ¿Qué es lo que está diciendo este uso del televisor como «ansiolítico»?

Todo esto requiere un trabajo de construcción que tiene que empezar por uno mismo. Es un poco lo que buscaba mi padre con aquellos intentos de los años setenta cuando decía: «El método tiene que ser vivencial, es decir, no puede ser solo

un discurso teórico sobre los medios, sino una reflexión sobre cómo cada uno se relaciona con los medios y, a partir de ahí, comenzar a construir otra relación.

Se trata de un esfuerzo delicado de pensar desde uno sin desautorizar al otro, sin empezar con la crítica al otro. Porque si uno dice: «Tú te pasas horas frente al televisor y por eso eres un estúpido que te dejas manipular...». Bueno, nadie quiere empezar por ahí ninguna conversación, ¿no? Y además, no es verdad.

*En el gremio de los comunicadores y teóricos de la comunicación hay tres conceptos bastante manipulados, de los cuales queríamos nos diera su breve definición: lo masivo...*

Por un lado está la vieja contraposición con lo popular que planteaba García Canclini y que —estoy de acuerdo con él— no es exacta. Creo que lo masivo tiene en realidad dos niveles: el local, comunitario, que a veces perdemos de vista, y el nacional.

La característica tal vez principal de lo masivo es la relación típica del *broadcasting*: de un emisor hacia muchos receptores. Quizás lo que tenemos que construir es el masivo no masivo, en el sentido de no masificado. La mayoría de espacios mediáticos son masificados y masificadores. Pues bien, hay una posibilidad de lo masivo en la interacción a través de otros medios a nivel microlocal y de grupo. Se puede y se debe repensar ese espacio.

*Lo contracultural...*

Lo conversábamos en el taller: Contracultura es un concepto que pasó un poco de moda, pero mantiene cierta vigencia en algunos sectores. Por un lado como paralelo a lo contrahegemónico, pero sobre todo, como lo que se contrapone en sentidos y

significados a los contenidos de los «grandes medios» y de las expresiones culturales dominantes.

Creo que es también un concepto a rescatar; aunque con franqueza, a mí no termina de gustarme. Porque siento que hay en él un blanco-negro. Si dicen «esto» decimos «lo contrario». Creo que el contrario no es realmente el que puede revolucionar al otro, sino lo distinto, lo diferente.

*Entraríamos entonces en el tercer concepto: lo alternativo...*

Me parece que apunta al contenido pero además a un modelo de comunicación más horizontal y distinto, incluso, en términos afectivos. Por eso creo que una alternativa profunda a lo hegemónico tiene que ser capaz de captar algunas cosas que en esa hegemonía están presentes porque son parte fuerte de lo dominado; por ejemplo, lo que los medios masivos dominantes han sabido hacer de captar el humor y las historias populares, el relato y las maneras de narrar. Eso no podemos perderlo. Pero debemos recuperarlo en un contexto distinto. Entonces alternativo va a ser una nueva narrativa, pero narrativa al fin, no un discurso dogmático, pesado y aburrido. Es la posibilidad de un modelo mucho más participativo de la comunicación. Sabemos que es difícil, sin embargo, conocemos también que desde la Educación Popular, en los espacios chicos comunitarios, y en los más grandes que se vienen formando, es viable encontrar estos modos de diálogo.

### **Lo más difícil: la coherencia**

*Sobre determinados temas como la educación y comunicación participativas, a veces se teoriza mucho, pero se hace difícil aplicarlos en*

*la vida personal cotidiana. ¿Cuál sería su estrategia para ser consecuente?*

Sin duda esto es lo más difícil de todo: la coherencia, una meta utópica, ¿no? Es interesante, por ejemplo, para empezar por el espacio universitario, cómo nos planteamos con nuestro equipo, todos los años, una evaluación fuerte del curso.

Siempre decimos que nuestro problema es el mismo y cambia: el problema es ser más coherentes. Los estudiantes nos lo dicen también. Y empezamos reconociéndolo: «Aquí vamos a hablar de un modelo pedagógico distinto y sabemos que nuestra pedagogía no es totalmente distinta». Lo primero es admitir esto: que la coherencia total no es viable.

Lo segundo es, como bien dice el movimiento feminista, pensar todos los espacios personales, familiares, como espacios políticos. Recuerdo que para mi papá, por ejemplo, fue muy difícil aprender a lavar los platos, y encargarse de eso. Lo hizo finalmente, pero le costó.

En mi familia eso ha sido relativamente más fácil. Muy parejo con mi mujer, pero a veces muy trabajoso con los hijos. «Está bien, digo, nosotros dos somos muy parejos en quién se ocupa de cocinar, lavar la ropa, los platos, la casa, todo. De acuerdo, pero ¿y los chicos? ¿Cómo es la cosa?». «Bueno, ya tendrán tiempo, cuando sean grandes». «No, no, ya son bastante grandes. Ya es tiempo de que compartamos las tareas». A veces nuestras reuniones familiares han sido complejas en ese sentido. ¿Cómo lo trabajamos cada día? Con una búsqueda permanente de coherencia.

*Paulo Freire decía que los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, que los hombres debían reunirse para pronunciar el mundo. Lo invitamos a que nos imaginemos el día en que los hombres se reú-*

*nan, todos, para pronunciar el mundo. A su juicio, ¿cuáles serán las primeras palabras que dirán?*

No lo sé. Pero quisiera responderles también con frases que a mí me gustan. Por ejemplo, esta idea del propio Freire de que hay que ser sanamente locos y locamente sanos para cambiar el mundo. Me parece que por ahí hay una punta.

Y termino con algo que pusimos en nuestra página web de comunicación comunitaria en la universidad. Es de una linda canción de Fito Páez, muy conocida, que dice: «Cuando los satélites no alcancen, yo vengo a ofrecer mi corazón».

Esa idea nos recuerda que más allá de muchas tecnologías, la comunicación humana tiene que ver justamente con lo humano profundo. Con los afectos. Ojalá el día que los hombres se encuentren, en primer lugar estén esos afectos.

## Juan Villoro: Más que la voz, es el oído<sup>2</sup>

*Entre un alemán y un latinoamericano, el punto intermedio es Juan Villoro. Llega a los lugares donde tiene la cita con una puntualidad germana; ya de lejos parece una persona de estatura normal, sin embargo, al acercarse su esbeltez lo muestra en sus más de seis pies de estatura, que lo hacen sobresalir por encima de quienes lo rodean. Con ademanes secos – bien teutones – se quita el saco y lo acomoda en el espaldar de la silla antes de sentarse. Luego esa precisión se transfiere a los gestos seguros y rápidos con que se afloja sin mirar la pulsera del reloj, un artilugio brillante y de color amarillo, al que pone sobre la esquina de la mesa, tal vez indicando que para la literatura no le importan los muros del tiempo.*

*Entonces terminan las coincidencias europeas y comienzan las de este lado del mundo. Las de la irreverencia, la broma y la desaparición de jerarquías. Porque este narrador, nacido en 1956 e hijo del filósofo español Luis Villoro, levanta el brazo derecho y dice con su acento azteca: «Bien, muchachos, vamos a entrarle», y muestra ese rostro con una barba cuidada, que a veces ha provocado que lo confundan con un sacerdote y no con uno de los escritores más laureados de América Latina, ganador, entre tantos galardones, del Xavier Villaurrutia, el Heralde, los premios internacionales de Periodismo Rey de España y Manuel Vázquez Montalbán; el Fernando Benítez, entregado en la última edición de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en*

---

<sup>2</sup> Publicada en coautoría con Luis Raúl Vázquez Muñoz y Anays Almenares Ávila, en *Juventud Rebelde*, el 9 de febrero de 2014.

reconocimiento a su obra, y el más reciente, el Premio de Narrativa José María Arguedas de Casa de las Américas.

Y no es para menos. Sus géneros abarcan la novela de ficción, el teatro, el ensayo, el periodismo, el cuento y las historias infantiles. ¿Cómo hace para escribir tanto? Porque sus semanas se reparten, entre muchos trabajos y compromisos, en dos columnas que escribe para el periódico de Cataluña y otra para La Reforma, en México. Al mismo tiempo redacta una mensual para El Mercurio, de Chile y otras dos para otros periódicos. Al final, son alrededor de tres a la semana, envueltas en sus pasiones: el rock, el fútbol, la literatura y la política, que lo han llevado a entrevistar al hilarante vocalista de los Rolling Stone Mick Jagger; al narrador indio Salmand Rushdie – rodeado de guardaespaldas –, y a seguir las travesías del subcomandante Marcos y sus zapatistas por selvas y ciudades de México.

Una muestra pequeña de esa producción se puede leer ahora en Cuba, cuando Casa de las Américas acaba de publicar Espejo retrovisor, una compilación de cuentos y crónicas de Juan Villoro. Cuando le preguntan por el estado de la narrativa mexicana, él sonríe; afirma que goza de buena salud y menciona figuras y manifestaciones; no obstante, enfatiza en Diego Enrique Osorno, periodista de unos 30 años de edad que ha cubierto historias del narcotráfico; Patricio Mejías Madrid, un reportero más urbano y que aborda las luchas sociales, y Marcela Duratti, quien ha trabajado el tema de las víctimas de la guerra de las drogas; todos ellos representantes de un tipo de narrativa periodística muy unida con la literatura, tendencia que, según Juan Villoro, acaba de recibir un espaldarazo con la entrega del Premio Cervantes a Elena Poniatowska, la autora de célebres reportajes como La Noche de Tlatelolco.

«A mí me dio mucho gusto ese Premio Cervantes – confiesa – porque es un reconocimiento a la crónica y al arte de escuchar. A veces se pasa por alto que las historias dependen de lo que nos dicen

*los demás. En Las ciudades invisibles, Italo Calvino hace dialogar a Marco Polo con el emperador de los tártaros, el Gran Khan, y de pronto dice: "No es la voz sino el oído el que guía la historia". Marco Polo le está contando al emperador lo que este quiere escuchar. El oído es muy importante y Elena lo confirma con su obra».*

*Pero a veces se piensa que el periodismo debe asumirse a lo hollywoodense, como un reportero que tiene que ser heroico a ultranza.*

En el periodismo existen distintos niveles de protagonismo, aunque no creo que el reportero deba concebirse como la gran figura de Hollywood ni como un mártir en potencia. Demasiados colegas han perdido la vida para jugar con eso. En México lo que pasa es que los verdaderos periodistas amenazados están en provincias, y eso debemos tenerlo en cuenta porque los reporteros de la capital tenemos más seguridades, entre otras cosas porque, ¿qué es lo que te pone en peligro si luchas contra los narcos?

El verdadero riesgo está en la zona en que lo ilícito se vuelve aparentemente lícito. Es decir, en los periodistas que están cubriendo a los empresarios y políticos que sirven de fachada al crimen. De nada sirve ser criminal si no puedes volver a la economía legal. ¿Para qué quieres vender drogas si no puedes tener dinero e invertirlo? Esto hace que la actividad criminal regrese como ganancia a lo legal a través de cuentas bancarias y el lavado de dinero. Ahí es donde ciertas gentes pueden ser puestas en entredicho porque ellos no son criminales abiertos. Son políticos con altos cargos, generales del ejército y policías encumbrados los que pueden sentirse vulnerables ante la información de un periodista.

La guerra del presidente Felipe Calderón contra el narcotráfico perjudicó a los periodistas porque no hizo nada contra esa

franja: la zona de las fachadas, del lavado de dinero... No hizo nada ahí, que es donde los periodistas sí son amenazados porque pueden poner en entredicho al dueño del restaurante, en apariencias un honesto empresario, que en verdad trabaja con los narcos, y no desea la denuncia porque se le cae el teatro. Esa es la diferencia.

*Usted ha definido la política en México como la política de la pistola. Y hablando de terror, plomo y sangre, ¿los periodistas también pueden verse precisados a hacer un periodismo de pistolas para poder contar esa realidad?*

La política mexicana es muy barroca. Es una política de signos, declaraciones, negociaciones, de discursos ocultos e hipocresías. Durante mucho tiempo se le llamó la «tenebra». Incluso, los políticos se acusan constantemente de negociar cosas en lo «oscurito», a espaldas de los demás. Eso no quiere decir que siempre se haya apostado por lo violento. Lo que pasa es que dentro de los compromisos, no siempre claros, existe una gran corrupción que permite que la violencia forme parte de la política.

Ahora, no creo que el periodismo deba responder con las mismas armas. Reporteros sin Fronteras dice que México es el peor país para ejercer el oficio, triste récord compartido con Iraq. Me parece que lo importante es que los reporteros luchen por condiciones para ejercer el oficio sin ponerse en riesgo, y al mismo tiempo sigan buscando la verdad. Es decir, que no depongan su compromiso esencial que para nada tiene que ver con las armas y sí con sus propios recursos, que son de la palabra.

## Internet y los demonios de la escritura

*En la reinauguración de la biblioteca de Alejandría, Umberto Eco decía que la hiperlectura facilita muchos caminos; pero también nos hace falta la lectura de un libro. ¿Cree usted que estamos en condiciones de reinventar el libro desde el periodismo?*

Hace poco Mario Vargas Llosa publicó un artículo que me pareció muy conservador en sus apreciaciones. Decía que los jóvenes de hoy no están preparados para leer libros extensos porque tienen muchas cosas en mente. Al mismo tiempo atienden a un libro, la televisión o la computadora encendida o el teléfono celular que suena... Eso lo he visto con mi hija Inés, de 13 años. Lo interesante es que ella anda bastante atenta a todas esas cosas. O sea, antes estabas fijo en una plataforma y ahora digamos que la mente opera más como un radar, y eso me parece positivo.

En lo que toca al periodismo, ahora la extensión parece un problema gravísimo. En verdad hoy vemos una gran inseguridad ante los discursos extensos. Hay periódicos, como el *Washington Post*, que se han vendido a Amazon, y quién sabe cómo será su diseño en el futuro. Tres o cuatro páginas ya son consideradas una novela río en Internet; y eso está mal. La información no tiene que ser tan fragmentada; nos privan de historias que no se muestran por su extensión, supuestamente. Pienso que se puede leer en secuencia; sin embargo, también creo que se podrán hacer esas lecturas laterales y ramificadas, como sugiere la red. Ahí, me parece, estará la destreza de los lectores futuros: en su capacidad de combinar ambos discursos.

*Usted es un crítico de este maremágnum digital, donde «no hay identidad a salvo», según sus propias palabras. ¿Será que con Internet y las nuevas tecnologías estamos condenados a la desmemoria?*

La comunidad digital ha traído recursos extraordinarios y ayudan mucho, aunque tenemos que saber lidiar con ellos. A veces vivimos en estado de dopaje. Queremos sustituir un aparato por otro. Ignoramos cómo funcionan, pero los requerimos y somos esclavos de ellos. Nos volvemos adictos al celular, a la computadora y otros medios que antes no teníamos y de los cuales podíamos prescindir. Otro problema está en la invasión de la privacidad. Te filman en cualquier parte. Los gobiernos nos espían a través de la computación, Facebook es dueño de todos los mensajes que allí se publican... Si escribes en su muro algo aberrante, un grito de arrebato, aunque lo borres, alguien lo puede recuperar y vulnerar tus derechos. Por eso es importante tener en cuenta que hay cosas que ayudan y otras no.

La velocidad de la comunicación, por ejemplo, es fabulosa para realizar una transacción económica por Internet; en cambio es muy engañosa a la hora de corregir. Con la computadora supuestamente rectificamos más rápido y mejor; ahora bien, todo el que ha corregido varias veces una página en limpio —ya sea a mano o en máquina de escribir— sabe que siempre aparecen más cambios, que antes no se te habían ocurrido. Es decir, hay un diálogo con los materiales que te obliga a transformar. Ese intercambio no es tan visible con las nuevas tecnologías. Ya no buscas otra variante porque no tienes que repetir, el trabajo es más veloz. No hay esfuerzo porque llegas muy rápido al resultado y con ello existe el riesgo de bajar la calidad estilística de los escritores.

## El maestro más severo

*Usted integró el taller del escritor guatemalteco Augusto Monterroso. ¿Qué le faltaría por contar de esa experiencia?*

Creo que lo he contado todo. Monterroso ponía la literatura por encima del deseo de los alumnos. De entrada te decía: «Oye, el oficio es mucho más complicado de lo que tú crees, y ten cuidado». Es como decir: tú deseas subir un cerrito y ver el paisaje, pues allá tú; pero la literatura y la escritura se parecen al Everest. Cuesta mucho; sin embargo, si llegas a la cima, lo que verás vale la pena. Era una manera de estimularte mediante la dificultad y el riesgo.

*¿Cuál era el método de Monterroso para enseñar?*

Consistía en leer un texto, y como nos reuníamos en una biblioteca, cuando algo no funcionaba —un diálogo, la descripción de un paisaje, una metáfora, algo del lenguaje coloquial—, Monterroso enseguida buscaba la manera de mejorar el cuento entre los libros que nos circundaban. Entonces se iniciaba un diálogo entre los autores. Decía: «¿Ves cómo estás manejando tú esa circunstancia erótica y mira cómo lo hace este clásico de la literatura erótica?». A partir de ahí se establecía la diferencia en qué se falló por un lado y cómo se logró en el otro. Usaba muchas comparaciones prácticas a través de la lectura, y tenía una capacidad muy grande de localizar los ejemplos, y nos llevaba a ellos rápidamente.

*¿Hacía bromas? Porque Monterroso era famoso por sus bromas...*

Él era una persona con un extraordinario sentido del humor, pero en el taller era muy severo. Una vez una chica leyó un cuento sobre un aborto. En los talleres eso es algo muy delicado

porque en ocasiones la gente escribe cuentos muy autobiográficos, que le han dolido. Tú no sabes si la muchacha o su mejor amiga habían pasado por esa experiencia; y ese era un cuento muy mal hecho, aunque muy doloroso, especialmente para quien lo había escrito. Monterroso lo oyó muy atento y al final dijo: «Bien, después de haber escuchado este aborto...».

No era simpático; a mí me costó mucho trabajo entender que nos estaba ayudando mucho. La mayoría de sus alumnos dejaron de escribir. Fue más un taller de inhibición que de producción literaria. La gente se sentía muy disminuida ante lo que verdaderamente era la literatura. Después eso me ha parecido muy sano porque es un sistema de alarma, que te decía: «Si de veras quieres entrarle a esto, pues hazlo en serio. No estés coqueteando, trata de mantener ese rigor».

Tampoco era clasicista ni apegado a los formalismos. Cuando algo estaba muy bien escrito, él decía: «Está tan bien, que suena artificial. A esta frase le falta algo espontáneo, un pequeño defecto, que sea como una impureza. Vamos a jugar con una muletilla, algo que lo humanice. Está tan perfecto que parecen letras de mármol; hay que darle vida, nosotros no pensamos así». Mucho menos era libresco o esnob. Si preguntábamos qué libro nos ayudaría a escribir este cuento o novela, Monterroso advertía: «La literatura no está hecha de libros, sino de personas. Piensa qué persona estás imaginando, cómo es ella, qué individuo habitará tu historia. Eso es lo importante». Para mí fue el mejor maestro que tuve desde el punto de vista práctico.

## Una señal del cielo

*En una entrevista usted decía que entre la verdad y la verosimilitud, el punto de contacto es el testigo. ¿Será que todo en el periodismo es siempre una manera de dar testimonio?*

Desde luego, en el periodismo y en la literatura de ficción siempre hay alguien rindiendo testimonio de las cosas. La diferencia está en que el periodismo tiene que ser verificable y la literatura de ficción no tiene por qué ser verificada, pero siempre hay un testigo. Y a mí me parece muy interesante que esa figura sea asumida como un problema. O sea, la persona que está narrando una realidad debería preguntarse si se anda demasiado cerca a los hechos, si se está parcializando en contra de la realidad. Por eso es importante aclarar tu lugar en los hechos. Si le dices que eres nuevo, que no entiendes por completo lo que ocurre, pues eso está bien, porque el lector comprenderá que estás narrando desde la sorpresa y el cronista no tiene que saberlo todo.

*Usted ha estado muchas veces en el papel de entrevistador. ¿Con cuál personalidad ha sufrido mayores dolores de cabeza y con qué entrevistado ha sentido mayor placer a la hora de contar la entrevista?*

El que me dio mayor placer fue Ángel Fernández, un importante narrador de fútbol mexicano. Era un ídolo de mi juventud y fue muy divertido porque estaba proscrito de las televisoras. Se había peleado con todos y no podía narrar. Tenía mucho tiempo libre, de hecho la entrevista se llama «El reposo del guerrero», y dedicó tres o cuatro horas solo para mí. Era un hombre invadido por la narración y cada cosa que decía se convertía en fabulaciones. Después, cuando quisieron hacer un documental sobre su vida, él recomendó esa entrevista como

base del guión, porque consideraba que era la que mejor lo había reflejado.

Grandes sinsabores con los entrevistados, no he tenido; pero hablar con Salman Rushdie fue complicado. Él se sentía cansado de que lo vieran como un bicho raro y lo asediaran constantemente. En ese caso, más bien la dificultad estuvo en entrevistarlo sin que él se sintiera entrevistado. Obtener sus declaraciones en medio de las conversaciones con los demás o con uno mismo. Eso fue mucho más difícil porque él es un hombre blindado, un tanto arrogante, y se resistía.

*Su producción de crónicas resulta impresionante. Uno se asombra cuando ve el listado de libros. ¿Cómo hace para buscar los temas de sus columnas y no repetirse?*

La repetición es un infierno para todo periodista y hemos visto a grandes autores, pintores o músicos que de pronto están haciendo lo mismo. No he creído nunca en la originalidad a ultranza. Para protegerme un poco lo que hago es cambiar de géneros, que es como variar de miedos o de nervios. Entonces escribo relatos para niños y luego regreso a la crónica, ya de manera inevitable pues debo escribir columnas semanales y lo que trato es de variar un poco para no repetirme. Con todo, a veces caigo en la repetición. No siempre escapo de eso.

Por suerte hago un periodismo de columnas, más comentado, sobre sucesos que ocurren en mi país: una muerte, un escándalo, un debate político, algo que necesita ser valorado, y de vez en cuando inserto algunas crónicas que parecen cuentos y son más bien estampas, pero eso es de vez en vez, con mucho tiempo para luego agruparlas en libros. De todas maneras es un trabajo duro.

*¿Se siente aburrido de tantas columnas...?*

Sí, me siento columnizado, de veras. De pronto es algo que quita la libertad. No tienes vacaciones o te da gripe y escribes enfermo. Luego reclaman: «Oye, aquí se fue una frase...», y no puedes justificar con que tenías 40 grados de calentura. Ofreces una excusa y ya. Así pasa.

*¿Hay algo de lo que usted ha escrito y después se ha sentido profundamente arrepentido de haberle puesto la primera letra?*

¡Oh, sí..., muchas cosas! Después de mi primer libro de cuentos, escribí una novela sobre jóvenes. Tardé mucho en escribirla. Se llamaba *Hacia adelante en ningún lugar*, y fui muy fiel a ese título porque no llegué a nada. La empecé a los 23 años y a los 27 trataba que mis personajes hablaran como si hubieran leído a Nietzsche, a Proust... Fue como tratarse de tomar un jugo y te dicen que es para adultos y le pones vodka y luego tequila, y el resultado es un cóctel infame.

En ese tiempo fui a vivir a Berlín Oriental. Un día llegó de visita el escritor Carlos Monsiváis. «¿Qué estás haciendo?», preguntó. «Escribiendo una novela», contesté. En un gesto de generosidad él leyó como 90 o 100 páginas en dos noches. Me dijo: «Esto es un desastre absoluto», y empezó a decir el porqué. Claro, yo estaba en estado de *shock*: esperaba oír que era una obra maestra y me dejó desolado.

Al regresar a México la tuve guardada en un cajón durante tres o cuatro años. Pensaba que se iba a curar sola, como algunas enfermedades, hasta que decidí revisarla para descubrir que era mucho peor de lo que yo recordaba. Entonces, en ese momento, ocurrió algo mágico. En México el camión de la basura tiene una campana. Pues la oí y fue como una señal del cielo: la campana del camión, una señal maravillosa. Me dije: «Ha venido el

camión de la basura para que yo tire mi novela». Salí a la calle y la lancé. Claro, luego pensé: a lo mejor un barrendero la recoge, la publica con su nombre y es un *bestseller* mundial y yo me digo: «qué tonto soy, perdí la oportunidad». Pero eso, creo, aún no ha sucedido. Al menos, no me he enterado.

## Luis Ramiro Beltrán: Patriarca de las palabras<sup>3</sup>

*La comunicación es el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación.*

L.R.B.

*Debe ser la Bolivia que lo engendró, tierra de modesta cordialidad, de dignidad aborígen, de amistad en el altiplano... Debe ser América Latina, en su total e irredenta hidalguía, que ha fijado en sus pensamientos la idea del diálogo. Tal vez sea la propia Comunicación, arte y aptitud, oficio y academia, que lo ha ocupado y preocupado por más de seis décadas. O algún cromosoma extraño y utópico que generó en sus hábitos la constancia y bondad de los buenos educadores.*

*No sé, pero el profesor Luis Ramiro Beltrán (Oruro, 1930-La Paz, 2015), uno de los mayores investigadores de los procesos comunicativos de nuestro continente, es un patriarca de las palabras, la fraternidad y la decencia. Lo supe durante las jornadas del XIII Encuentro Latinoamericano de facultades de Comunicación Social (FELAFACS, 2009), mientras lo escuchaba en los salones y pasillos del habanero Palacio de las Convenciones.*

*Conocía algunos de sus textos que viraron boca arriba aquellas definiciones verticales de la Comunicación. Pero verlo; oírle disertar*

---

<sup>3</sup> Publicada inicialmente en la revista *Caminos*, no. 55-56, 2010.

*y dar las gracias con todo el cuerpo doblado ya de saberes; encontrar nuevos libros suyos y conversar sobre sus delirios investigativos durante decenas de años, me lo descubrió como un maestro venerable.*

*Premio McLuhan (1983), Doctorado Honoris Causa de varias universidades, Premio Nacional de Periodismo (1997), poeta, escritor para cine y teatro, consultor de organismos internacionales, hombre de ciencia... Cuando el profesor Luis Ramiro Beltrán dice: «compañero», parece como si estuviera creando, con el más puro mineral del idioma, aquel sentido de compartir el pan que tuvo ese vocablo.*

*Alguna vez usted dijo mantenerse al margen del partidismo político en el terreno de la Academia. Sin embargo, desde que con tres meses sufriera persecución en brazos de sus padres, hasta todas sus batallas por una comunicación más horizontal, más dialógica en América Latina, ha tomado clara posición por los ninguneados de este continente. ¿Se puede hacer comunicación al margen de la política?*

Es cierto. No he tenido militancia partidaria activa; sin embargo, estoy entre los primeros investigadores latinoamericanos que se dedicaron a mostrar la relación estrecha entre sociedad, comunicación y política. Por tanto, sí creo en la comunicación política y en que el comunicador tiene derecho y el deber de manifestarse en el sentido de cambiar la realidad cuando la considere injusta.

Al principio no era consciente, pero me siento satisfecho de haber evolucionado. De 1955 a 1965 laboré por toda América Latina en Comunicación para el Desarrollo Educativo. Esta tarea tenía un carácter técnico instrumental, de servicio a la gente campesina que no entendía lo que hablaban, por ejemplo, los agrónomos, en una jerga especializada. Hasta ese momento no me di cuenta de la naturaleza política del fenómeno en el que estaba inserto.

Paradójicamente, de 1965 a 1970 estuve estudiando para el Master y el Doctorado en la Universidad de Michigan, en Estados Unidos de América; y fue allí donde entendí la realidad latinoamericana. De día estudiaba Comunicación y de noche, Revolución. Por mi cuenta, sin profesor, ni nada. El volumen de información disponible era tan extraordinario que empecé a interesarme. Luego, en algún viaje a América Latina, comencé a juntar los datos que no había al respecto en la nación norteamericana.

Me gradué para el master en 1968, con un resumen de la teoría existente, que era elemental y escasa, sobre Comunicación para el Desarrollo: esencialmente aporte de grandes maestros americanos: Wilbur Schramm, Everett Rogers... Más tarde, mi tesis de grado para el Doctorado, que terminé en 1972, es una crítica documentada de la dependencia interna y de la dominación estadounidense sobre nuestros países.

Mi tutor, el Doctor David Berlo, director de la escuela, jamás me tocó una coma en el trabajo. Al contrario, no diré que celebraba, pero decía: «Mire, está bien planteada. Lo importante es que usted respete la información segura y que maneje las opiniones separadamente de los datos».

Desgraciadamente, mi estudio no se publicó —ni en inglés, ni en español—, mas me dio el pie para a partir de 1969, comenzar a hacer esa crítica a nivel general, en una reunión en la Sociedad Internacional para el Desarrollo. La década del setenta la dediqué completamente a eso.

*Entonces su relación con David Berlo y Everett Rogers le abrió las puertas del conocimiento más profundo y cuestionador...*

Imagínese, compañero... Cuando yo era asistente de Rogers —pues fui ayudante de cátedra de ambos— las clases eran

de 10 semanas y, ¿sabe qué hacía en la última?, se iba y me dejaba solo con el grupo.

No venía más hasta el día final. Previamente me decía: «en las tres jornadas antes del cierre usted tiene que conseguir que los estudiantes reflexionen por cuenta propia y que me digan en qué no están de acuerdo, qué les parece mal, para que no se conviertan en mecánicos aprendices memorísticos». Yo me esforzaba para que los alumnos lo esperaran con una buena batería crítica. Y el hombre era felicísimo.

Estando en Colombia me pidió un artículo para una revista y ese texto mío se llamó: «Premisas, Objetos y Métodos Foráneos». Era una crítica a los modelos y procedimientos de comunicación impuestos a nosotros por Estados Unidos, por los expertos de esa nación, que no tenían asideros en nuestra realidad.

Él quedó tan contento con el trabajo, con la crítica que hice —y era tan hidalgo—, que a raíz de eso comenzó a cambiar su teoría de difusión de innovaciones. Un día le preguntaron por qué había modificado sus concepciones y dijo: «Ah, el pensamiento latinoamericano me lo ha inspirado. Y específicamente la visión que tiene del desarrollo Luis Ramiro Beltrán, tan distinta de lo que yo planteé». ¡Qué entereza tan increíble!

En cuanto al Doctor Berlo, le cuento algo interesante. Mi gran colega paraguayo Juan Díaz Bordenave y yo estábamos en una reunión México, como con unos mil participantes —aún yo estudiaba en Michigan—, y en la presidencia del evento se encontraban el Doctor Berlo, el Doctor Rogers y el Doctor Schramm, los tres grandes de la época.

Según cuenta Díaz Bordenave, que estaba a mi lado escuchando a los maestros, Berlo aseguró que las tres personas que más habían influido en su nueva manera de pensar en comu-

nicación eran: Wilbur Scramm, Paulo Freire y yo. ¡Qué gentileza, por Dios! Yo era no más que su asistente. Relata Díaz Bordenave que literalmente me chorreé en el asiento.

### **La información era privilegio de los menos**

*Dice Eduardo Galeano que América Latina es la región de las venas abiertas. ¿Podríamos afirmar también que es la zona del planeta más incomunicada entre sí?*

En todo sentido. Yo soy de Bolivia, por ejemplo, y nunca he visto en La Paz un puesto que venda periódicos peruanos. Jamás. Y estamos lado a lado. Argentino a veces llega algo, pero de Perú, nada, y para qué decir de los que no son cercanos. Nunca he visto, por ejemplo, un diario del vecino Paraguay en mi ciudad. No tenemos comunicación entre nosotros.

Pero el problema que me ocupó por mucho fue la incomunicación dentro de casa. La población campesina, por ejemplo, vivía aislada, completamente ignorada, y siempre oprimida, empobrecida por la minoría dominante.

El Sistema de Comunicación —lo que me empeñé en denunciar toda una década— ponía la información como privilegio de los menos. De ahí nace mi trabajo «Adiós a Aristóteles».

La comunicación alternativa surgió con gran vigor en América Latina, a través de las prácticas del pueblo mismo, de hacer comunicación donde no le permitían. Ahí están los radios mineras de Bolivia. Son un antecedente de lo alternativo cuando no existía siquiera la palabra con el sentido que le damos hoy. Trabajaban con la estrategia de micrófono abierto, que consistía en que no solamente hablaran los sindicatos mineros entre ellos e ir a los socavones; sino en llegar a las iglesias, a las plazas, a los mercados, a las escuelas, para oír a todo el mundo, sus proble-

máticas, su respiración, sus sueños, sus críticas, incluso críticas a los propios sindicatos. Eso es comunicación democrática y la hizo el pueblo con las uñas. Sin un centavito.

Y con aparatos de transmisión muy elementales llegaron a tener 33 emisoras en red, en cadena nacional en los distritos mineros.

*Usted fue de los pioneros en Latinoamérica en tratar de implementar modelos comunicativos basados en el diálogo. Si tuviera que resumir los mayores frutos de esta aspiración que defendió durante la década del setenta, ¿qué diría?*

Se hicieron concretamente tres cosas sustantivas. Primero, en 1973, la UNESCO me contrató como consultor en París. Estuve un mes trabajando allá, porque por mandato de la Asamblea General, como ya se habían definido políticas de cultura, tocaba el turno a las de comunicación. Y no había, no digo yo teorías, ni la mínima literatura al respecto.

Me tuve que rascar la cabeza un mes, a golpe de café y de vez en cuando algún vino, hasta producir un documento razonablemente desarrollado. Lo hice sobre todo reuniendo lo poco que había, conversando con amigos, exprimiéndome el coco.

Afortunadamente nos salió bien, tan bien que la UNESCO organizó la primera reunión de expertos sobre políticas de comunicación, en Bogotá, en 1974. Entonces fui el coorganizador, junto con el inglés John Willinson, brillante y progresista compañero. En el seminario se repartió como insumo mi documento. Pero el resultado final fue muchísimo mejor. Éramos unas 18 personas y logramos un excelente trabajo colaborativo.

¿Qué destino tenía aquel producto? Iba a ser el material básico como agenda de trabajo en la Primera Conferencia Inter-gubernamental sobre Políticas de Comunicación para Latinoa-

mérica y el Caribe, que se realizaría en Costa Rica, dos años más tarde.

Pues quién le dice que la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) y la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) le declararon la guerra a muerte a la iniciativa. Dijeron que era un documento espantoso para fascistas y comunistas. Y si usted ve el texto, lo único que planteaba era la necesidad de consejos pluralistas democráticos, con todos los sectores opinando, para por consenso lograr una legislación que cambiara el panorama comunicativo. Todo dentro de los límites jurídicos posibles, con discusión política múltiple. No era ninguna propuesta desbordada, radical, loca... sino un documento sensato, académico.

Segundo, el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) que surgió en la propia «década de fuego», como la he llamado, liderado por Josip Broz (Tito), de Yugoslavia, hizo la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Economía. Causó un enfurecido ataque de todos los sectores conservadores; pero a pesar de esta resistencia, gracias al talento del colega peruano Germán Carnero, que asistió a las reuniones del MNOAL, se logró que pensarán también en un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC).

El NOMIC comenzó con una declaración escueta, había que ponerle carne. Entonces Mustapha Masmoudi, coordinador de los ministros de Información del MNOAL, nos invitó; le pidió a la UNESCO que mandara a un grupo de especialistas, entre los que estábamos dos latinos: Fernando Reyes Matta, de Chile, y yo. Trabajamos durante unos 15 días. Hicimos un documento para explicar en qué consistiría el NOMIC.

Masmoudi formaba parte de la Comisión MacBride, entidad creada por la UNESCO para los debates del nuevo orden

y las nuevas políticas.<sup>4</sup> Precisamente habían escogido al irlandés Seán MacBride porque era Premio Nobel de la Paz y Premio Stalin de la Paz, o sea, alguien insospechablemente neutral, formidable. Con nuestro texto se armó un frente de batalla brutal. Lo que después se conocería como Informe MacBride, según se ha analizado, fue inspirado fundamentalmente por el pensamiento latinoamericano.

Finalmente, el tercer aporte sería la crítica a los procedimientos de investigación provenientes de Estados Unidos, lo que ya le comenté de mi trabajo «Premisas, Objetos»... escrito para «hacer polvo» a mi maestro Rogers. También realicé un primer inventario de situación de la literatura latinoamericana en materia comunicativa. Lo que había en CIESPAL no pasaba de mil textos. Ahora son incontables. Luego trabajé la línea de un nuevo modelo de comunicación para democratizarla y democratizar así la sociedad.

### **Acceso, participación y diálogo**

*Usted cree que desde la comunicación podría originarse el cambio que han necesitado nuestras sociedades o primero tendrían que cambiar las estructuras de estas para que se transformara la comunicación.*

Bueno, decir cuál fue primero, si el huevo o la gallina, es bastante difícil. Pero mire, compañero, como obviamente no puede existir sociedad sin comunicación, tampoco hay democracia sin comunicación. Así que si queremos verdadera democracia, tiene que haber comunicación para que el pueblo participe.

---

<sup>4</sup> En esa Comisión, que laboró desde diciembre de 1977 y durante tres años, participaron grandes personalidades del mundo de la información y de la comunicación como Hubert Beuce-Mery, fundador de *Le Monde*; Gabriel García Márquez, escritor colombiano; y Marshall McLuhan, sociólogo canadiense.

Yo analicé todos los modelos norteamericanos en «Adiós a Aristóteles»; igualmente tomé para ello elementos de Reyes Matta, Díaz Bordenave, Rafael Rocagliolo y otros de Latinoamérica; también europeos... En fin, todo lo que pude conseguir está examinado críticamente. A partir de eso propuse bases para un modelo de comunicación horizontal, palabra derivada de los aportes del gran maestro Paulo Freire, que inspiró a la cabeza de los setenta, la insurgencia latinoamericana en el sentido que hablamos.

Creo que desde Latinoamérica se hicieron proposiciones muy creativas en la época. Para mí el modelo naciente tenía tres componentes: acceso, participación y diálogo. Al pretender cambiar la comunicación vertical y monológica, quisimos decir que no hay un emisor dominante y un receptor pasivo, sino que los dos son emisores-receptores y que solo en el diálogo, que supone la participación de los que no tienen el poder político, se alcanza la democracia.

*Este desvelo suyo de hace más de 30 años, por conceptualizar y articular políticas de comunicación, ¿cómo ha evolucionado? ¿Se han definido y aunado las políticas en el terreno comunicativo continental?*

Ha sido una calamidad, compañero. Ni siquiera el periodista Guido Grooscors, ministro de información de Venezuela, que fue el que dirigió los trabajos de la Conferencia Intergubernamental en Costa Rica y logró una declaración estupenda y 30 recomendaciones, ni siquiera él pudo aplicarlas. Lo que le dije: la presión de la SIP y la AIR. Cuando Guido le presentó la propuesta al Presidente Carlos Andrés Pérez este le dijo: No, no, mi querido Guido, tú no vas a estar aquí. Fue violentamente nombrado embajador en Colombia. No debemos olvidar que seis meses después había elecciones.

Posteriormente hubo varios intentos en otros países, pero nada se abrió paso.

¿Qué se ha producido desde entonces? En primer lugar la desregulación: los políticos conservadores dicen que la mejor política es ninguna. Pero al final ellos hacen y aplican de manera inconsulta las estrategias que les convienen.

En la era de la sociedad de la información la dependencia externa de nuestros países ha crecido. Nosotros no logramos lo que se propuso en la década del setenta, y desde entonces el poderío mediático de los más reaccionarios ha aumentado. El gran desafío de hoy es luchar contra ese enorme poder. Por eso, si los jóvenes comunicadores renuncian a la utopía estaremos perdidos. Yo sigo creyendo en ellos, en ustedes.

*Si tuviera que apuntar en qué erraron ustedes, los primigenios de la horizontalidad...*

Ah, sabe usted, creo que los soñadores de los setenta fallamos, tal vez de manera involuntaria, en que solo hablábamos entre nosotros. Y ni siquiera con todas las academias de las que había entonces. No éramos una organización con estatutos ni estandartes, sino voces aisladas...

Hubo un movimiento fuerte con Pascuali en Venezuela, Marques de Melo en Brasil, Mattelart en Chile, yo estaba en Colombia... Se fue juntando una comunidad que quizás nunca excedió de los 200 o 300 investigadores. Los había de distintas tendencias: marxistas, ortodoxos, socialdemócratas, demócrata-cristianos, hasta liberales... De todo. El punto de entendimiento era que la comunicación debía contribuir a la justicia, al cambio, al bienestar de los oprimidos.

Pero tampoco tuvimos la posibilidad de acercarnos intensamente a los que tenían alguna participación en el poder. Había

que llegar no solo a las universidades, sino también a los sindicatos, a las asociaciones de maestros, a los organismos de la sociedad civil. Y a los políticos, que son finalmente los que deciden. Si uno no entra a la base ciudadana, se va perdiendo el aporte académico. Fallamos en no saber vender el pesca' o (sonríe).

Conocí a Mattelart años después de estas batallas, tampoco teníamos mucha plata para viajar y encontrarnos. Además, para la SIP y la AIR éramos un montón de bandidos radicales. Y no había más que una concordancia, no organizada, de fe y pensamiento.

*Me gustaría mencionarle algunos nombres y que usted me hiciera una valoración de ellos: José Marques de Melo.*

Un hombre a quien admiro muchísimo, porque es además de un gran investigador, el más sistemático historiador del proceso de evolución de una comunicación democrática en América Latina. Aparte de eso ha contribuido como docente, como investigador... Merece todo el respeto de los comunicólogos de América Latina.

*Antonio Pascuali.*

El gran precursor. Ni qué decir cuánto admiro a Antonio Pascuali. En el año 1963 escribió su libro *Comunicación y cultura de masas*; y comenzó, aunque no con esas palabras, la crítica a la dominación y la dependencia. Fue el primer investigador científico serio en nuestro campo que tuvo el continente. Todos le debemos mucho.

*Paulo Freire.*

Un inspirador. El movimiento democratizante de la comunicación en Latinoamérica toma muchas de sus enseñanzas. Con

su Teología de la Liberación engendró una comunicología de la liberación. Mostró cómo se gestaba la dominación mediante la educación. Era un gran pedagogo. Muchos de los escritos sobre estos temas en el continente, parten de sus conceptos.

*Mario Kaplún.*

Maravilloso. Un educador de aula que pronto trascendió ese espacio. Creó instrumentos comunicativos como los casetes de ida y vuelta, mediante los cuales una asamblea del pueblo, por ejemplo, se podía compartir por todo el país. Eran técnicas sencillas pero cómo democratizaron la comunicación. Articuló el pensamiento de Freire, que iluminaba la escena, con experiencias prácticas de comunicación alternativa en América Latina.

*Usted ha impartido clases y conferencias en muchas universidades del continente y del mundo, ¿cuál es a su juicio el ABC de un profesor de comunicación?*

Es muy difícil tener fórmulas matemáticas para estos asuntos, pero le diré qué es para mí un maestro. No es el que enseña con la expectativa de que lo que dice sea repetido por aquellos que le escuchan. Para mí la educación debe poseer el arte de despertar la capacidad crítica y creativa propia de quien es alumno de uno. Si uno es capaz de hacerle sentir que tiene alas, que no tiene que memorizar nada y debe volar por su cuenta, entonces uno es maestro.

## Periodismo sin soberbia

*A los 12 años fue reportero, patrullero, y trabajó incluso en Sanidad. ¿Será que la labor del periodista se emparenta con la del policía y con la del médico?*

No, no, compañero (sonríe). Le contaré lo que pasó: Mi padre, Luis Humberto, que murió en la Guerra del Chaco, con Paraguay, cuando yo tenía tres años, era un periodista y crítico literario. Y mi madre, Betshabé, era Jefa de Redacción y cofundadora de una de las primeras revistas femeninas de Bolivia, *Feminiflor*, de 1921. Ella me inspiró mucho. Me regaló una imprentita y con este aparato hacía periodiquitos para la casa, luego para el colegio. Vivía jugando con eso.

Finalmente, le rogué que me llevara al periódico *La Patria*, de Oruro, porque el director era amigo de ella y de mi padre. Le insistí para que preguntara allí si yo podía ir a ratitos, para comenzar un aprendizaje.

El director accedió, de lo más cordial, medio sonriente. Y al cabo le dijo a mi madre: «Betsha, ni modo, el chico trae la tinta de imprenta en las venas». Y salí de ahí con mi carné de reportero. Casi me desmayo en las gradas, compañero. Entonces comencé a trabajar. A los 16 años, un nuevo propietario y director me hizo jefe de redacción de ese diario.

Ahora, por qué lo de la Medicina. Es una casualidad. En una esquina se encontraba el periódico y en la siguiente la Asistencia Pública. Cuando iba a mi trabajo, me cruzaba a menudo con un caballero que me miraba de arriba abajo. Yo me hacía el loco y seguía. Pero un día me trancó. Pensé: «hijo, hasta aquí llegamos».

«Mire, yo soy René Zabaleta, me dijo, Director de la Sanidad Departamental. Conocí a su padre en la guerra y él me rogó

que si no salía con vida, hiciera algo por ayudar a su viuda y a sus hijos. Véngase a trabajar conmigo ya mismo. Será usted encargado de información de la Sanidad Departamental».

*Y, como ha contado, a veces hasta iba a buscar las noticias en una de las ambulancias.*

(Sonríe). Hubo ocasiones en que así fue. Adentro de la Asistencia trabajábamos con mandril blanco. A veces me avisaban de un suceso y allá iba, así mismo...

Como si eso no fuera suficiente, yo era inspector de colectivos [ómnibus] y bicicletas del poblado. Aún tengo mi libreta de sanciones. «El inspector Beltrán condujo al señor fulano de tal por estacionamiento indebido en tal esquina». Entregaba a los ciudadanos, daba el informe a la autoridad y me retiraba.

Para eso tuve que abandonar el Colegio Alemán que me había conseguido mi madre, el mejor de Oruro, y estar de noche en un colegio nocturno donde redescubrí a mi patria.

La anterior escuela era como vivir en Europa, pero con el cambio recuperé la realidad boliviana, porque mi compañero favorito era un sastre; y el otro, un plomero. Fui un dichoso insertado en la verdadera sociedad nacional. Tal vez todas esas cosas han influido en ir construyéndome una mentalidad progresista.

No me considero ningún genio radical de la Revolución ni mucho menos, pero creo que he contribuido a hacer notar que la comunicación que hoy perpetúa la dominación y la dependencia puede evolucionar, puede transformarse y contribuir al cambio justiciero. Esa ha sido toda mi lucha...

## Cuando la política se hace en televisión

*¿Cuántas angustias pueden atravesarse en la jefatura de redacción de un diario cuando uno tiene 16 años?*

Muchísimas. ¡Todos los periodistas mayores que yo! Imagínese, compañero. Pero con qué respeto me trataban; y yo a ellos, por supuesto. Eran en verdad muy generosos. Nadie tuvo envidias, ni me ponían trampas, ni nada de eso.

Introduje tal vez un poco más de información local, pero en esencia intenté ajustarme a las normas que ya existían. Me acoplé al funcionamiento del periódico solo como un nuevo coordinador.

De todas formas, no duré mucho allí porque me salió un viaje maravilloso al ganar un concurso del *New York Herald Tribune* para ir a Estados Unidos. Ese es uno de mis cuentos de hadas, como le he contado a mi querida Marta Paz. Allí conocí a grandes personajes como Nelson Rockefeller, Ingrid Bergman, el líder aprista peruano Víctor Raúl Haya de la Torre... Nos trataban como embajadores.

*Con su experiencia periodística y comunicológica, usted debe detectar, casi de una ojeada las deficiencias de la prensa continental en nuestros días. ¿A cuál de esos problemas dedicaría hoy más esfuerzos?*

Hay varios. Y necesitan atención urgente. Pero yo anotaría el gran ensoberbecimiento de nuestra prensa. El sistema político posdictaduras militares en buena parte de Latinoamérica, a partir de la década de los ochenta, cuando regresó — aunque sea entre comillas — la democracia, carece de justicia social. Tiene partidos y líderes gastados, desacreditados. En ese vacío de poder, la prensa se ha acercado a lo que auguraba una antigua metáfora inglesa: el cuarto poder.

Muchos periodistas abusan de su fuerza. Se sienten omnímodos, y la gente tiene que creerles cualquier barbaridad solo porque ellos la dicen. La política hoy día, no se hace muchas veces en balcones y plazas, sino en la televisión. En los medios que le han arrebatado parte de su empuje al sistema político.

*Sin embargo, la función que teóricamente se le asignaba a ese cuarto poder, la de ser contrapeso de los otros poderes, en la mayoría de los casos no se cumple; y ocurre, como han señalado muchos especialistas, que la prensa es un aliado más de los dominadores...*

Es cierto. Y no se informa de la sociedad como un todo. Pocos se ocupan periodísticamente de los desposeídos, quienes solo llegan a ser noticia cuando «se portan mal» o cometen alguna «barbaridad». El periodismo comunitario, ciudadano, está intentando cambiar eso. Pero aún es minoritario.

De cualquier forma algunos periodistas han logrado girar un poco hacia una línea, digamos, independiente. Sin embargo, otros continúan muy «banderizados».

La ética se ha dañado en nuestra profesión casi a la misma velocidad que se han desarrollado las tecnologías de diseño, capacidad de transmisión, calidad fotográfica. Ha aumentado espantosamente la falta de prudencia y decencia entre los periodistas.

*Según ha defendido, tres cosas debían potenciarse en el sector periodístico: la rectitud de la conducta, la idoneidad y la modestia. ¿Cómo las ha cultivado durante tantos años de ejercicio, en los que ha obtenido premios como el Nacional de Periodismo de su país?*

No sé. No creo que haya sido un acto muy consciente. Pienso que tuve maestros muy dignos. Y uno imita hasta sin darse cuenta.

Por otra parte, compañero, le quiero aclarar una cosa que ya he dicho otras veces: Yo no sé competir. Nunca he querido ganarle a nadie en nada. Solamente compito conmigo mismo para mejorar algunas de mis mañas y taras... Nunca he buscado ningún galardón.

Desde 1983, cuando, ganándole a finalistas como Schramm y Umberto Eco, me dieron el Premio Mundial de Comunicación McLuhan-Teleglobe de Canadá, de alguna forma misteriosa no han cesado de llegarme los reconocimientos. Doy gracias a Dios día y noche por eso; a mi madre, que me educó como me educó, y a mi esposa, que me cuida como me cuida...

Creo que la soberbia es detestable. Una persona que por haber obtenido uno o varios homenajes, se marea, y se siente grande, y se echa para atrás en el asiento, no me merece ningún respeto. Nunca quisiera ser así. Tal vez por eso no lo soy. La gratitud y la humildad son absolutamente lógicas. Y no es una maniobra poética que yo hago, es que si no he pedido nada y las buenas cosas me caen así, cómo no voy a decir: «Gracias, mil gracias, hermanos míos».

## Guillermo Cabrera Álvarez: Ser lector de mis lectores<sup>5</sup>

Entrevista casi imaginada, varios años después del viaje definitivo del cronista a Casiopea, cabalgando el asteroide YB5.

*Dicen las noticias, tan carentes de imaginación a veces, que Guillermo Cabrera Álvarez murió. Que el cronista de la popular sección «Tecla Ocurrente», de Juventud Rebelde, convocó a sus lectores de toda Cuba a reunirse en el pueblito de Guaracabulla, al centro del país; en la fecha central del año – 1ro. de julio –; a mitad del día – 12:00 meridiano –; para hablar de las cosas centrales en sus vidas; y allí, al vórtice de tantas emociones, murió.*

*Dicen las noticias, tan inexactas a veces, que llovió entonces de forma torrencial, en una tarde de sol compacto; y que la alegría de muchos, que habían fantaseado el encuentro con su periodista, se apagó con un silencio impenetrable. Y después, dicen las noticias, tan serias a veces, que hubo velorio y cenizas, recordatorios y homenajes, luto y vacío. Y que todo sucedió en el 2007, cuando el hombre de prensa contaba 64 años.*

*Y claro, entre las noticias, tan frías a veces, hubo otros periodistas que recordaron al maestro; que hablaron de su irreverente cátedra dirigiendo la revista Somos Jóvenes, entre 1977 y 1987; que evoca-*

---

<sup>5</sup> Todas las respuestas son frases textuales extraídas de trabajos periodísticos suyos. La referencia al asteroide YB5, parte de una ocurrencia del periodista, publicada en *Juventud Rebelde*, el 10 de enero de 2002. Este texto apareció inicialmente en *Cubadebate*, el 1ro. de julio de 2012.

*ron su columna de correspondencia – «Abrecartas» – en el periódico Granma; que elogiaron su pasión al frente del Instituto Internacional de Periodismo José Martí; que piropearon su espacio de consagración – «Tecla Ocurrente» –, en el diario de la juventud cubana.*

*Por supuesto, alguien se refirió a su insurgente militancia; a su recto sentido del compromiso que, sin embargo, no lo llevaba a cuadraturas mentales porque sabía hacer política poética. Otros mencionaron su juventud, que lo mantenía rodeado de muchachos, aún cuando ya él se peinaba solo «de memoria». Salieron a la luz sus dotes de «cronificador» y reportero nato; sus genes espirituales compartidos con José Martí, Pablo de la Torriente Brau y Ryzard Kapuscinsky. Su fraterna vocación para darles voz a los otros. Su enciclopedia mental asombrosa. Su autenticidad, para ser él en un contexto en el que muchos se parecen a muchos.*

*Pero las noticias, tan grises a veces, ignoraron un pequeño detalle, que solo quienes amaron a Guillermo profundamente han soltado al aire. Aquello del fin no fue más un truco perfecto. Un acto ilusionista ideal para dejarnos con todo lo que él quiso y querernos en todo lo que nos dejaba. Porque a ver, quién, que confíe como se debe en los genios, puede imaginar que ellos mueren; que convocan a sus seguidores a una ocurrencia sin límites y después mueren; que hacen vivir los mil amores en sus palabras, y mueren. ¿Quién, que recuerde, como se debe, los cuentos de hadas; que apueste, como se debe, a los atardeceres; que viva, como se debe, el encanto sin par de la poesía, puede pensar que la muerte es el colofón de tanta quimera?*

*Nadie. Nadie nunca podría pensarlo.*

*Por eso, para recordar al Guille, al Flaco, y Poeta, y Feo, como él mismo llamaba a cuantos acudían a pedirle una idea, no hay nada mejor que conversar con él. Latirlo en sus palabras. Hacerle una entrevista. Este diálogo nunca sucedió para los periódicos. Para nosotros,*

*ocurrió un día parecido a siempre. Eso sí, con Guillermo hablamos en presente; y el único orden que nos guió fue la ocurrencia.*

*¿Qué significa su nombre?*

Cierta vez, cuando trabajaba en la revista *Somos Jóvenes*, un redactor buscó en el diccionario de nombres y apellidos el de cada compañero. La traducción completa del mío era así: «el señor del castillo que protege a las cabras», porque Guillermo es de origen teutón y significa «el que protege».

*¿Cree en la felicidad?*

Es habitual oír que la felicidad no existe, sino tan solo momentos felices. No tengo intenciones de desmentir tal afirmación porque de la misma manera podría argumentarse que la infelicidad tampoco existe, sino tan solo pasamos momentos infelices.

*¿Es verdad que junto al periodismo alguna vez se dedicó a la construcción?*

Tengo alguna experiencia en obras de construcción. Azares y causas. En 1972, un grupo de colegas y trabajadores de *Juventud Rebelde*, fundamos la primera microbrigada de periodistas que construyó un edificio de 20 apartamentos allá por Alamar. Fuimos 33; 13 no necesitábamos vivienda. Me gradué —con mucha dignidad—, de media cuchara y azulejeador clase Z. Según noticias, los techos de aquella obra no se filtran aún, y los azulejos no se desprenden.

## Voz, oído y mirada

*Si le pidieran que sintetizara el deber moral de un hombre de prensa, ¿qué diría?*

Los periodistas tenemos que hablar, escribir y filmar en nombre de quienes no pueden hacerlo. Nos corresponde ser la voz de los mudos, el oído de los sordos, la mirada de los ciegos, porque como dice Silvio nuestra canción es de todos, aun de aquel que no pueda escucharla.

*Un periodista es también un recordador, ¿cuándo acuden a usted, especialmente, los recuerdos?*

El recuerdo no tiene fecha fija en el calendario del alma. Las personas queridas están presentes en sitios inimaginables. Tengo museos que asocio con voces, calles unidas a un rostro, iglesias que tienen la tibieza de una mano, de unos ojos limpios.

*De su pasión por la historia de Cuba destacan los textos que ha escrito sobre Camilo Cienfuegos. ¿Hasta dónde era mito y realidad este héroe?*

Una vez un campesino dijo: «Solo el mar pudo apagar los cien fuegos de Camilo», y con esa frase lo sacaba de la historia para entrarlo de lleno en la leyenda. Las leyendas nobles tienen una sobrevida en la historia.

*¿Cuál sería su credo fundamental?*

Creo en el valor de la palabra y en el compromiso de los seres humanos. La palabra vale más que la propia escritura. Es la firma oral. Di y cumple.

*Algunos de sus amigos dicen que siempre se comporta como un niño, ¿por qué?*

Los niños tienen salidas inesperadas. Recuerdo aquel vejigo que al cruzar con su padre por el cementerio preguntó con toda seriedad: «Papá, ¿ahí es donde viven los muertos?». O aquel otro que para dar la dimensión de su amor le dijo a la madre: «Te quiero de la calle al cielo».

*Una de sus cualidades es que a cada instante tiene a mano un proverbio para regalar...*

Soy amigo de las frases ingeniosas y de los refranes. Estos últimos representan generalmente la síntesis de múltiples experiencias y se enriquecen en su contradicción. Si alguien puede aconsejar «al que madruga Dios lo ayuda», otro puede contradecir: «No por mucho madrugar amanece más temprano».

*¿Qué son para usted las fechas históricas?*

Oleajes de pueblos que arriban a las playas de la humanidad. Habrá quien piense: el destino trae sus designios; sí, sé que cada generación lleva en sí misma sus relevos generosos.

## **Sentirme acompañado**

*¿Cuál es su definición del beso?*

Besar es un arte, es decir be-sar-te. (...). Se afirma que pone en movimiento ¡34 músculos! El más largo boca a boca en la historia del cine lo protagonizaron Jane Gimán y Regis Tommey, en la película *You are in the Army now* (1941). ¡Duró 3 minutos y 5 segundos!

Diez minutos de besos apasionados queman hasta 150 calorías. Tribus africanas temen que el alma se escape por la boca.

No les falta razón, porque a veces he tenido que pedir que me devuelvan la mía, atrapada en el rosado cielo de una boca.

*¿Cómo ha leído a El Principito, de Saint-Exupéry?*

Para mí es un libro de inconformidades porque a nadie debe bastarle lo que ya sabe, sino que debe sentir la necesidad de buscar nuevos planetas. (...) El viaje del principito sirve para profundizar con aparente inocencia en las actitudes humanas. Mediante el rey (la autoridad), el borracho (el vicio), el negociante (la avaricia), y otros rasgos humanos representados por el sabio, el farolero, Antoine va develando y rebelándose contra la rigidez de las costumbres y las sinrazones de un mundo habitado por la injusticia social.

*Usted ha sido de los pioneros en aplicar en Cuba fórmulas participativas para los espacios periodísticos. ¿Qué nos puede contar de eso?*

Allá por el año 1977 fundé —y dirigí durante diez años— la revista *Somos Jóvenes*. Comencé a escribir la sección «Mi carta», y probé la delicia del periodismo compartido. Luego inicié «Abrecartas», en *Granma*, y sentí que cambiaba la edad de los lectores, pero se mantuvo la certidumbre de sentirme acompañado.

Con «Tecla ocurrente» percibo la hermosa sensación de que se juntan las edades, y disfruto el raro privilegio de ser lector de mis lectores.

*Sabemos que maneja como pocos periodistas la síntesis. ¿Recuerda anécdotas al respecto?*

Me pidieron enseñara síntesis a seis amigos. Acepté el reto. Una profunda máxima filosófica tiene una sola palabra: ¡Conócete! Durante la charla los invité a sintetizar el cuento más corto del mundo escrito por Monterroso: «Cuando despertó el dino-

saurio todavía estaba allí». De las siete palabras, eliminamos dos: «Despertó. El dinosaurio todavía estaba».

*De los poetas de la Isla, ¿cuál es su preferido?*

Debo decir que la fina García es mi poetisa cubana favorita; sí, esa finura de mujer que comparte vida, obra e hijos talentosos con Cintio. Tal vez sea un atrevimiento mío decir —y soy atrevido—, que en poesía ella es la mejor del siglo XX cubano.

*Algunos apocalípticos hablan del fin del periodismo, ¿qué les diría?*

El periodismo sigue siendo el acta notarial del tiempo que se vive, el borrador de la historia en apuntes tomados al vuelo.

*¿Usted, que tanto escribió de la vida, se ha imaginado en la quietud del camposanto?*

Alguna vez conté cómo escapar del cementerio. Mi fórmula es sencilla: encargo a mis amigos la confección de un reloj de arena. (...) Las cenizas se instalarían dentro, pero sin voltear en horas fijas, porque nunca he sido puntual. Prefiero dividir el día en mañana, tarde y noche. «Te veo en la mañana», para no ser esclavo del minuterero. Habría que colocar, tanto para ser leído boca arriba como boca abajo, los versos inmortales de Quevedo: «Polvo seré, mas polvo enamorado».

## José Ignacio López Vigil: Contra el pecado mortal del aburrimiento<sup>6</sup>

*Este hombre es un contador de historias. Alguien que dramatiza y ríe con todo el cuerpo mientras viaja hasta el corazón de la gente. Este hombre, al que algunos documentos llaman José Ignacio López Vigil, es un hacedor de historias porque las que nunca oyó ni leyó las inventa en el aire y les pone trajes y pelos y puntas. Su pasión es la radio, pero en el aula como en la cabina viste ropa de andar y sueños de salir, para que todos lo entiendan.*

*Él y su Manual urgente para radialistas apasionados han recorrido América Latina. Él y sus dramatizados – Un tal Jesús, 500 engaños, Noticias de última ira, entre tantos – han seducido a América Latina. Nació en Cuba, vive en Ecuador y trabaja donde sea más útil. Hace años su obra es referencia en facultades de Comunicación, radios comunitarias, grupos progresistas... Por estos días la comparte en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí y el Centro Martin Luther King Jr. Para él todos los derechos son compartidos, porque compartido es el mundo que caminamos.*

*Usted ha escrito y dirigido programas; ha hecho locución, animación, dramatizados; ha impartido clases, conferencias, talleres sobre radio... ¿Es que no se cansa de hacer radio?*

(Sonríe) No, no me canso; porque sería como cansarme de hablar, de conversar. Y hablar y conversar es algo bastante divertido. Uno se puede aburrir de panfletos latosos, densos.

---

<sup>6</sup> Publicado inicialmente en *Juventud Rebelde*, el 6 de diciembre de 2011.

Pero escribir, dramatizar, poner sonido y ángel a la creación radiofónica es algo bien excitante. La radio, la buena, es para compartir la palabra y divertirse.

*¿Si tuviera que remontarse a momentos de su vida en que sintió más fuerte el impulso hacia esa palabra compartida, cuáles evocaría?*

Tal vez el primero. Allá por 1968 daba clases en un colegio agrícola en la frontera dominicano-haitiana y me aburría tanto que decidí hacer un programa en una radio comercial de la ciudad de Dajabón. No habían pasado 15 días de que arranqué a decir mis cosas allí cuando un grupo de campesinos que habían sido desterrados por un latifundista me visitan, y piden que los acompañe. Esa noche ellos iban a invadir y reconquistar su tierra.

Allá fui con la grabadora. Era una movilización sorprendente. Centenares de campesinos y campesinas, y al frente su líder, al que le faltaban las piernas, en una silla de ruedas. Los entrevisté, grabé todo lo que pude y al día siguiente lo pasé en mi programa. Por supuesto, eso desencadenó el cierre del espacio. Y después me abrieron un expediente de deportación. Para mí fue la mejor escuela, porque descubrí el poder de la palabra, la enorme fuerza de un medio de comunicación cuando se la juega por los que no tienen tierras, ni derechos, ni nada.

### **Muy pocos opinadores y muchísimos opinados**

*En su Manual urgente... usted imagina un mundo en que cada quien «pueda comer su pan y decir su palabra». ¿Cuántos muros tiene hoy la palabra pública?*

Muchos. Ya no son los muros de la invasión española y portuguesa que nos prohibieron hablar, tener nuestro idioma,

nuestra cultura. Ya no son aquellas barreras que nos convirtieron en burros de carga. Las de hoy son más invisibles y poco conocidas. Por ejemplo, la pésima distribución de frecuencias de radio y televisión, que están concentradas en muy pocas empresas a nivel mundial. Y sabemos que si no contamos con un canal de expresión pública no tenemos nada, porque hablando en la cocina de nuestra casa no cambiamos la realidad. Sin una imagen pública no eres en este mundo interconectado.

La monopolización de las ondas es un atentado gravísimo a la libertad de expresión de las personas. Es la pared invisible en virtud de la cual, como dice Galeano, son muy pocos los opinadores y muchísimos los opinados.

*Constante preocupación suya es que hagamos una radio sensual, conquistadora, pero en ese camino uno puede tropezar con distorsiones. ¿Cuáles son a su juicio las fronteras entre lo cursi, lo chabacano y lo popular?*

A veces se confunden estos términos, porque su frontera es una línea muy delicada. Depende siempre de la actitud del comunicador. Si quieres llegar a la gente hay que hablar con la sencillez con que uno trata a sus amigos. Lo chabacano comienza cuando alguien quiere hacerse el gracioso, que no es lo mismo que tener gracia. Cuando en una actitud machista desprecias a las mujeres o tratas de conseguir una risa fácil a través de la vulgaridad. Ahí el público nos castiga cambiando de emisora o leyendo otro periódico. Resulta casi imperceptible cuando uno pasa del lenguaje popular al grosero. Y ojo, hay que velar por los límites.

*Del periodismo, como del sexo, cada quien tiene su concepto... ¿Cuál es el suyo?*

Creo que se trata de una profesión muy narcisista que tiene que reformularse, que hacerse más de todos. Cuando hablamos de un periodismo ciudadano, es aquel que se arma con el lenguaje, las vivencias, las emociones de la gente a la que se dirige y de la que emana. Las nuevas tecnologías nos convierten casi a todos en prosumidores: productores y consumidores. El periodismo tiene que horizontalizarse, cotidianizarse, y bajarse de cualquier montaña.

*Según su criterio hay que quitarle armas al enemigo, a los medios comerciales, para hacer mensajes bellos. Sin embargo, así uno puede morder a veces señuelos del mercado.*

Efectivamente. Así como unos buenos contenidos con unas malas formas no llevan a nada; unos mensajes vacíos con la mejor envoltura llegan, pero no nos sirven. Tenemos que matrimoniar contenidos y continentes. Ser especialistas en materiales éticos, correctos, solidarios, pero en envases que sean también sensuales, que toquen los sentidos.

Nuestra comunicación en muchas ocasiones no transmite emociones. Fijate qué linda la palabra recordar, que viene de pasar otra vez por el corazón. Solo se recuerda eso, lo que pasó por el corazón. La comunicación fría jamás dejará memoria. Ahora bien, uno se arriesga al cortocircuito en el cual somos muy divertidos, chéveres, pero no decimos nada. ¿Cómo casar ambas cosas? Solo la buena práctica y la autocrítica constante nos dirán.

## Comunicación revolucionaria: revolucionarlo todo

*En ese empeño por decir bellamente, ¿cuántos tropiezos han tenido los movimientos progresistas?*

Unos cuantos. La izquierda latinoamericana ha sido por momentos especialista en contenidos excelentes desde el punto de vista de sus aspiraciones humanas y pésimos en su forma. Hemos cometido el pecado mortal del aburrimiento. Cuántas veces periódicos y boletines de sindicatos y organizaciones de izquierda no pueden siquiera recordarse, porque no cautivaron. Una comunicación revolucionaria debe revolucionarlo todo. Quitarle armas al enemigo quiere decir aprovechar todo lo que ellos utilizan para dominar, pero no para imitarlos, sino para hacer mejor, nosotros, la hermandad con el público.

*El investigador Gabriel Kaplún decía que el reto para un teórico de la comunicación participativa es ser coherente con ello en su vida diaria... ¿Cómo usted ve el asunto?*

Coincido con esa idea. He visto en mis recorridos por el continente que a veces hay quien sostiene un discurso muy luchador por los derechos individuales y dentro del hogar le entra a palos a la mujer. En el caso mío he tenido la suerte inmensa de contar con mi compañera, Tachi Arriola, feminista de las buenas, de las sensuales y seductoras, una muchacha que me ha «rehabilitado» del machismo, porque a casi todos los hombres nos parieron y educaron así.

*Radialistas apasionados, el proyecto que usted y otros entusiastas fundaron en 2001, hoy exhibe un portal en Internet con miles de suscriptores y visitantes a los que les facilita guiones, productos*

*acabados, libros, asesoría... ¿Qué frustraciones han tenido en esta década?*

No hemos logrado un centro de producción en Brasil donde se puedan realizar nuestros libretos en portugués; y Brasil es la mitad de América Latina. Otra frustración ha sido que dentro de la misma América de habla castellana hay muy pocos centros que hagan lo que nosotros. A veces bromeamos: «Somos los mejores», pero es que no hay casi nadie más. Y me gustaría una mayor descendencia creativa.

*¿Qué tiene López Vigil de Cuba y qué quisiera que Cuba tuviese de él?*

De Cuba tengo muchísimo, aunque me fui con mi familia siendo casi niño, con 15 años. De esta patria aprendí la irreverencia ante cualquier arrogancia. La rebeldía hasta en el modo de hablar, de caminar, el sano relajajo. Convencido de que el poder somos todos y de que no hay seres superiores, me parece que la mejor vacuna frente a las pedanterías es precisamente esa irreverencia.

¿Y qué quisiera dejarle de mí?... Te diría que un país tan sabroso como Cuba debería hacer en sus medios una comunicación más sabrosa. Pues si queremos que las ideas revolucionarias lleguen y sumen a mucha gente, el único camino es enamorar.

*Imagínese que estamos en una cabina, y que van llegando algunos personajes – reales e imaginarios – a nuestra charla. Se los menciono y usted los presenta a la audiencia: Ernesto Guevara.*

Un apasionado. De la pasión que nos hace falta. Alguien que con su idea de sentir en la mejilla propia cualquier golpe dado en la mejilla ajena, ha iluminado mucho mi existencia.

*Fermina Daza.*

Maravillosa novela *El amor en los tiempos del cólera*. A mi juicio, la más hermosa del Gabo. Se la recomendaré a mi nieto Oscar Ignacio cuando crezca.

*Shakira.*

Qué bien baila. Comercializadita, pero muy bien. Hay en ella gestos de generosidad. Ojalá escape a la vanidad de los aplausos.

*El Principito.*

Gracias a él aprendí francés. Lo he leído decenas de veces. Parábola universal del buen aviador Saint Exupéry. Si tuviera que recordar una de sus genialidades diría: «Lo esencial es invisible a los ojos».

*Un tal Jesús.*

Mi compañero de viaje. Conocí primero un Jesús encartonado, solemne, como no fue. Y redescubrí, con muchos años, bastante estudio y tres viajes a Palestina, a un Jesús amiguero, contador de historias, revolucionario, amante de la justicia, por lo cual lo mataron. Con él he caminado toda la vida.

## Pedro Miguel: Retratar a los que no salen en el retrato<sup>7</sup>

*«La jaula es un espacio de libertad, no de confinamiento», dijo el profesor tranquilamente, mientras las miradas suspicaces del auditorio lo perforaban. Entonces, con su pausada agudeza explicó la paradoja: un pintor tiene un lienzo de un metro de ancho; todo lo que pinte debe caber ahí. El trapecista tiene una malla de tantos metros de lado; si cae fuera, se mata. Toda libertad guarda sus límites pero, ¿cuánto se puede hacer al interior de estos y no se hace?*

*Así, preguntando, provocando, dialogando al estilo socrático, Pedro Miguel, experimentado editorialista y columnista del diario mexicano La Jornada, compartió con jóvenes blogueros y periodistas cubanos sus certezas y angustias sobre el oficio de la prensa en la era de Internet, durante un curso intensivo que el Instituto Internacional de Periodismo José Martí organizó en La Habana.*

*Cada clase, partiendo de las costuras visibles y recónditas de algún texto redactado por los alumnos, derivó hacia múltiples temas que atraviesan la profesión. De tal suerte, alguien se detuvo en los riesgos éticos de descubrir y compartir noticias, otros indagaron en los nuevos lenguajes y modos que la autopista informacional soporta; hubo quien condenara a muerte las frases absolutas y el tono propagandístico que se cuela por momentos en los moldes de prensa, y hasta de modas, farándula y estupidez humana se aventuró algún criterio.*

---

<sup>7</sup> Realizada en 2013, por diversas «causas y azares» la charla permaneció inédita un lustro. Se publicó en la revista *Contexto Latinoamericano*, vol. 4, año 2, segunda temporada, abril-junio de 2018.

*El maestro, con fino humor e ironía rayana en lo sarcástico, delineaba el rumbo de las «navegaciones» – título del blog que mantiene desde 2004 –; disentía de unos, apoyaba a otros, lanzaba su proyectil a quienes se adormilaban un poco y terminaba, como quien anda de juerga entre amigos: Bueno, bien, ¿y qué hacemos ahora?*

*Hacer, hacer y hacer. Decir, decir y decir. Ese pareció ser para muchos, el dictado de las charlas educativas de este curso. Lo que no se emprenda en el ejercicio periodístico, queda pendiente, aunque nadie ha de creer que toca a los reporteros fungir de policías, alcaldes o jueces infalibles.*

*La Cuba compleja que intenta actualizarse entre naufragios burocráticos; el México que ansía la paz envuelto en pugnas y drogas; el continente americano: territorio de ansias emancipadoras y retornos derechistas; el mundo, donde la gente lee cada vez menos y espera consumir más... La geografía de los debates voló sin pasaporte hacia disímiles escenarios.*

*Otra vez en el aula, cuando alguien indagaba: ¿por fin, profe, qué es la libertad de prensa?, el corpulento docente sonreía... «Mira, nosotros adaptamos una frase de Emiliano Zapata. Según él, la tierra es de quien la trabaja. Pues bien, la libertad de prensa es de quien la lucha, en un empuje perenne por correr los límites. El día en que los corriste un centímetro, ese día ejerciste la libertad de prensa».*

*Corriendo los límites de la clase, este alumno pactó una entrevista con el maestro, para seguir conversando. A los influjos de un buen café transcurrió el diálogo con el incisivo guatemalteco, mexicanizado en 1967 a los nueve años.*

*Por diversas causas y azares la charla ha permanecido inédita. Y aún me parece que tiene cosas que decir...*

## Sobrevivir sin hacer concesiones

*Usted firma solamente «Pedro Miguel». ¿Y los apellidos? ¿O es que se trata de un nombre artístico-periodístico?*

Pedro Miguel es mi nombre. El Arce es solo para el pasaporte. Es como para darle continuidad a un berrinche de adolescencia: aquello de «me quito los apellidos». Entonces empecé a firmar así. Me llamo: Manuel José Pedro Miguel Arce Montoya. Como te darás cuenta, mi afán por podar el nombre está plenamente justificado...

*Aparte del «entusiasta del proyecto de transformación del mono en hombre y de la mona en mujer», como se presenta en su blog, y del editorialista de La Jornada, ¿quién más es Pedro Miguel? ¿Tiene una vocación para el anonimato?*

Soy un bicho común y corriente. Un tipo que va de compras, a buscar comida; que sufre mucho cuando se va la luz, que lleva a su hija al autobús escolar y le molesta levantarse temprano; alguien que se enamora como cerdo y pierde el rumbo de cuando en cuando. Un vecino que procura no joder demasiado a los que viven al lado...

*Siempre he admirado a las personas que encuentran mecanismos para reprimir la vanidad y el ego. Usted parece uno de ellos, ¿cuál ha sido su fórmula?*

Pues la humildad. Humildad y arrogancia son dos caras de una misma moneda, y uno tiene que estar buscando equilibrios entre las dos cosas, pero son lo mismo: la forma de expresar ante el mundo la necesidad que todos tenemos de darnos importancia o ser más importante de lo que somos.

*Usted fue de los fundadores de La Jornada. Si tuviera que hacer un breve balance de frustraciones y victorias de estas tres décadas en ese emblemático medio, ¿qué diría?*

Creo que la gran frustración es no haber podido incidir más de lo que hemos incidido en la transformación de la sociedad, en la preservación de principios sociales que han sido arrollados por el ciclo neoliberal. La vida de *La Jornada* coincide con el ciclo neoliberal. Nos fundamos en 1984, y en 1982 había comenzado un gobierno de transición del nacionalismo revolucionario, del desarrollo estabilizador, al neoliberalismo. Y en 1988 el neoliberalismo toma por asalto el poder, mediante unas elecciones fraudulentas y se instaura ya abiertamente, con Salinas de Gortari. Me hubiera gustado que *La Jornada* hubiera sido capaz de convocar a una resistencia social frente a este desatino; me habría gustado haber tenido más alcance, más difusión desde antes; pero eso que es como mi principal frustración es también mi principal satisfacción: haber hecho esa tarea en la medida de nuestras fuerzas; sobrevivimos. Sobrevivir es un gran motivo de satisfacción. Y creo que hemos contribuido significativamente a la construcción de una cultura ciudadana, democrática, social, humanista.

*¿Cómo se sustenta económicamente un proyecto como el de este periódico, que pretende no tener dependencias con los poderes empresariales ni con los poderes políticos establecidos?*

Por medio de las ventas y de la publicidad, básicamente. No condicionamos nuestra línea editorial a los anuncios ni a las ventas. Si tenemos que decir verdades molestas y bajan las ventas, estamos en un problema, pero somos congruentes. Si decimos cosas incómodas, los anunciantes nos retiran la publicidad. En definitiva, es lo mismo que hemos vivido con

la publicidad del gobierno mexicano desde nuestra fundación. Hemos sido marginados desde nuestra creación. De esa publicidad gubernamental nos han dado partes que no tienen ninguna proporción con el impacto, la circulación o la lectura del periódico. Si hubiese un criterio equitativo y racional tendrían que habernos asignado más publicidad oficial, pues tenemos más lectores que otros medios.

*¿De cuánto es la tirada de su diario?*

Varía mucho, porque el cálculo depende de si tomas en cuenta solo la edición metropolitana o incluyes también las filiales y franquicias, que son una decena en distintas ciudades de México. Hablamos de unos 120 mil ejemplares más o menos, incluyendo las franquicias.

*¿Algunas concesiones que hayan tenido que hacer de las que se arrepientan?*

Ninguna. Creo que en términos generales hemos sido fieles a lo que pensamos. Hemos dado cobertura a lo que creemos importante para el país, para nuestros lectores, coherentemente con nuestra línea editorial. Y ahí tal vez ha estado la garantía de nuestra sobrevivencia, tomando en cuenta que no hemos tenido capital. Recuérdese que nacimos de milagro, con un capital ridículo, con la décima o la vigésima parte de lo que se habría necesitado para fundar un periódico según un cálculo empresarial. Surgimos por las simpatías de sectores artísticos. Artistas plásticos tan importantes en México como Rufino Tamayo y Francisco Toledo nos donaron obras. Y bien, no teníamos dinero, pero Tamayo nos regaló toda una edición de una litografía, y entonces cada vez que había que pagar la nómina en aquellos tiempos, vendíamos algunas copias

de aquella litografía y de ahí salía para costear los salarios. Y nunca hemos dejado de pagarlos. Tal vez si hubiésemos traicionado nuestros principios habríamos crecido empresarialmente, y habríamos perdido el sentido que nos anima: hacer dinero para seguir informando, no a la inversa.

*¿Cómo funciona a grandes rasgos por dentro ese órgano informativo? Descríbame las dinámicas, sus puntos decisivos...*

No varía mucho respecto a cualquier periódico clásico. Pero creo que nos hemos centrado en hacer un trabajo de esclarecimiento de los sucesos. Por eso, el ordenamiento que efectuamos de los hechos en nuestra primera plana se distingue del resto de los diarios. El resto está operando muchas veces con un discurso único o muy similar de las cosas. Nosotros intentamos separarnos de esa visión general, porque le damos un orden de prioridades distinto.

Quisimos desde el principio retratar a los que no salen en el retrato. Hablar de ese otro México y de ese otro mundo que no necesariamente están en el discurso mediático. Eso significa, por ejemplo que no tenemos una sección de «sociales», lo cual viene siendo como una anomalía. En nuestras páginas no te encontrarás que «la esposa del Señor Ministro inauguró una exposición de sus cuadros». Y los cuadros son una basura, pero se le dedica dos planas a todo color, porque se sobreentiende que ella pagará ese espacio.

No tenemos tampoco avisos clasificados. Probablemente le damos menos importancia que otros medios a la esfera de lo que podríamos denominar formalidades políticas. Desde luego que la cubrimos, es un terreno importante, pero no con la intensidad de otros. Le damos un espacio al país que está fuera de esas formalidades políticas, fuera de esa institucionalidad

gubernamental, parlamentaria. Porque también hay país fuera de eso. Ya México lo sabe, pero hace 30 años, la nación era lo que pasaba dentro de las instituciones, y lo que no ocurría allí sencillamente no existía.

Tenemos, como te comentaba, un afán especial en buscar la significación e interpretación de los fenómenos y darles una jerarquía. En ese sentido, nos parece muy importante lo que hacen los campesinos, lo que hacen los obreros, lo que hacen los estudiantes, los jóvenes, las mujeres organizadas en torno a una causa de género, los grupos de diversidades sexuales, los que hacen cultura en su más amplia expresión.

### **La estupidez mueve la historia**

*Echándole un vistazo a su obra se ve que experimentó con muchas formas creativas: guiones, artículos, comentarios... Sin embargo, se queda últimamente en una que para algunos puede ser un corsé demasiado estrecho: el editorial. ¿No es un género que lo aprisiona demasiado?*

No, no, no. No me quedo ahí porque Pedro Miguel no escribe el editorial, el editorial lo escribe *La Jornada*.

*Pero con sus manos y talento...*

Sí, pero eso no es relevante. En el editorial, como yo lo veo, no hay una autoría, no la puede haber. La autoría es institucional. Uno procura interpretarla correctamente. Pero uno no es el creador de ese texto, lo generan la lógica institucional, los principios editoriales. Yo además estoy haciendo columnas, artículos de opinión política todas las semanas. Sobre todo estoy haciendo muchas travesuras que me divierten sobremanera. Encuentro que la sociedad mexicana vive tan agobiada

por realidades tan duras, difíciles, incluso desgarradoras, que uno tiene que buscar la forma de compartir su convicción y su incertidumbre con los lectores, o de tratar de captar su sentir para darle forma.

*Usted se dedica más a temas internacionales.*

No tan así. En mis artículos de los martes escribo de temas nacionales, preponderantemente de política nacional. Y allí procuro reflejar un sentir colectivo. Ser el redactor de un sentir colectivo.

*Debe ser bastante difícil, pues habrá divergencias y polémicas dentro del colectivo del medio...*

Hombre, claro que la hay. Y uno trata de pulsar cuáles son este día de la semana las obsesiones, las alegrías, las angustias del sector de la sociedad al que yo pertenezco, que no son los empresarios de gobierno, ni los funcionarios, sino ese sector o esos sectores de las clases medias y bajas, cada vez más desamparadas, que van confluyendo con los campesinos, otros asalariados... Entonces trato de hallar el diapasón que me dé la nota y de ponerlo luego en lenguaje escrito. Por supuesto que al hacerlo corro riesgos enormes. Y no hablo de que me metan un tiro, sino de lo devastador que es darme cuenta al día siguiente, con el texto publicado, de que estaba yo, como decimos en México, orinando fuera del bacín.

Eso es los martes. Y los jueves tengo mi columna «Navegaciones», un disparate delicioso que comenzó siendo eso: reseña de navegaciones por diversos sitios web y que terminó enfilándose a una navegación que encontraba su dirección en sí misma, en el placer de navegar. Si Freud hablaba de asociación libre de ideas, esto es una asociación libre de hiperlinks. Uno te

lleva a otro y vas construyendo una ruta de divagación sobre distintos temas de la cultura.

Ahora mismo recuerdo una de esas columnas que partía de la noticia siguiente: un grupo científico al fin hizo el cálculo matemático para ver si aquella frase de Arquímedes tenía fundamento: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo», en relación con la palanca. Y los investigadores concluían que sí, que teóricamente Arquímedes podría mover el mundo, pero surgían entonces varias complicaciones, como que la palanca tendría que tener una distancia equivalente a unos 100 años luz. Y eso me disparó una serie de reflexiones sobre cómo hemos transitado en la civilización humana de la era de la palanca — años veinte del siglo pasado — a la era del botón. De ahí, apuntaba yo, ¿no será esto el símbolo del paso de una era fálica a una era clitoriana? Ojalá. Porque la era fálica lo que le ha propiciado a la humanidad son confrontaciones violentas, demostraciones de poder, derramamientos de testosterona que anteceden a los baños de sangre. Seguramente lo clitoriano sería más amigable.

*Recuerdo haberle escuchado en clases que aproximadamente al 80% de la humanidad le interesa solamente la información chatarra. ¿Sostener esto no es una contradicción en boca de un periodista y convencido militante como usted?*

No lo creo. Además, soy un militante convencido, pero también soy un militante realista y resignado. Hay algo que me queda clarísimo: si logramos masificar la música de Bach, será una masificación distorsionada, caricaturesca, una vulgata. Si logramos masificar el conocimiento de la pintura de Picasso, lo que vamos a masificar es una basura, es decir, lo que no era Picasso. Veámoslo en Facebook. Está repleto de estupideces, de frases rosa, que además se les atribuyen descaradamente a

grandes figuras como Pablo Neruda. Al estilo: «Oh, si ves salir el Sol, dale gracias a la vida». Oigan, Pablo Neruda nunca dijo eso, no era tan cursi, ni tan estúpido. Aunque por lo menos la gente sabe que ese Neruda era alguien importante: tal vez era compadre de Og Mandino, se emborrachaba con Paulo Coelho, alguien así.

Y esto no es una característica de sociedades atrasadas, tercermundistas. Pasa en Francia, Italia, en Estados Unidos es patético. Me atrevo a pensar que en la sociedad norteamericana el público medio no tiene ni la menor idea de los poetas fundamentales de su propio país, ya no digas de Robert Frost, Walt Whitman... y de Sylvia Plath, ni la sombra de idea de quién fue.

Es así, al grueso de la humanidad, tristemente, le gustan las soluciones fáciles. Y me temo que va a seguir siendo así. Mira cómo cayó la Unión Soviética. Su gobierno le daba Ballet Bolshoi a la población; una construcción cultural con un alto grado de complejidad. ¿Y qué quería buena parte del pueblo? *Jeans*, videocasetas y porno. Por ir corriendo hacia esos deseos acabaron con la seguridad social, con el servicio educativo, se llenaron de mendigos, de prostitutas, de mafiosos —entiéndase que estoy simplificando algo mucho más complejo—. Vamos, tenemos que contar con algo: Hegel decía que el espíritu mueve la Historia. Y Marx lo corrigió y dijo: lo que mueve la Historia es la lucha de clases. Malas noticias, chicos: lo que mueve la Historia es la estupidez, el enorme poder de la estupidez.

Si perdemos eso de vista estamos fritos. Si perdemos de vista que las cosas digeridas, simples, que provocan una gratificación insustancial inmediata son lo que le gusta a la gente, estamos perdidos. Igual si desconocemos que sobre ese dato se

construye el enorme poder social del mercado; y que no se ha podido ni se podrá abolirlo, precisamente, porque es allí donde pululan los satisfactores inmediatos, efímeros, que dan placer. Entonces, no asombrarse con que la gran masa no vaya a buscar a Montserrat Caballé, sino a Madonna.

### **Construir con los ofendidos**

*A juicio de muchos el discurso de la izquierda latinoamericana está desgastado, anquilosado y, en algunos aspectos, se desconecta del sentir de la gente, ¿qué opinión le merece esto y cómo cree que los medios estén abordando el asunto?*

No creo que el discurso de Evo Morales, por poner un ejemplo, sea un discurso anquilosado. Para nada. Lo que sucede es que nos puede sonar extraño a quienes no estamos conectados al universo cultural indígena, porque, de hecho, parte de ese universo cultural. Y a quienes no lo dominamos nos puede sonar raro, un tanto extraterrestre. Los no indígenas todavía no nos acostumbramos a compartir el planeta con los indígenas. Fíjate qué cosa...

Y al lado de esto hay discursos de izquierda tremendamente anquilosados. Todavía algunos están tratando de construir «la dictadura del proletariado», sin saber la mala noticia de que ya les desaparecieron el proletariado. Ya no existe este cuerpo social orgánico que tenía este protagonismo, esta vanguardia. Quedan remanentes, pero no creo que pueda sostenerse que el proletariado va a proponer por sí mismo un rumbo histórico para el mundo. Ya no es así. Hoy en día tenemos que construir los campos progresistas de otro modo. Contando con los «ofendidos» —de Roque Dalton—, con los agraviados, con los que

luchan por derechos humanos, por las causas de género, a favor de la justicia.

Ayer, con la penúltima oleada revolucionaria —el altermundismo— teníamos a los agricultores como vanguardia. A lo mejor hoy, lo que tenemos como vanguardia es a los desempleados, los excluidos, a los de programas sociales que han sido abolidos por este afán del capital de acumular lo inacumulable incluso. Tenemos un capital que ha transitado del negocio industrial al negocio comercial, del comercial al financiero; después al negocio gubernamental. El primer ciclo neoliberal se caracteriza por hacer el gran negocio de tomar el poder, de ejercerlo de manera directa, con los medios. Fernando Collor de Mello fue el pionero de esto en Brasil, luego llegó Silvio Berlusconi en Italia, y ahí está Peña Nieto en México, que es una factura eminentemente televisiva... Y no se conformaron con esto. Inventaron el gran negocio de privatizar lo público, después de otorgar grandes contratos corruptos. Y en México, que es un país que debemos reconocer está a la vanguardia de esta onda neoliberal, los capitales ya incursionan en el negocio del secuestro, del narcotráfico, de la trata de personas.

Frente a esa realidad, ¿con qué resistes?, ¿con qué transformas?, ¿con qué haces tejido social? Con víctimas de la guerra, con relegados, con sectores comunitarios desplazados por la nueva ola privatizante, con clases medias depauperadas. En la medida en que hay discursos que se articulan a partir de estas realidades, serán discursos modernos; y sí, también hay discursos obsoletos que siguen viendo al mundo como la Alemania del siglo XIX.

*Hay una manera de asumir esta proyección a la izquierda solamente satanizando a los capitalistas, pero otras visiones aseveran que lo más inteligente sería tomar de ellos todas las armas posibles...*

Exacto. Recordemos lo que hizo Saladino, recuperó de los cruzados las máquinas de guerra romanas e incorporó a los ejércitos del Islam las catapultas, los almajaneques, los arietes y otras maquinarias bélicas arrebatadas al enemigo. ¿Qué tenía el Che Guevara en las manos cuando lo atraparon? Un M-1 de fabricación estadounidense. Y esto, que vale para el armamento militar, vale para toda clase de instrumento de opresión: que puede tornarse de transformación y liberación. ¿Con qué ha estado combatiendo Wikileaks el discurso hegemónico estadounidense en el mundo? Con procesadores Pentium, con computadoras Mac, con sistema operativo Windows, con bases de datos, con productos del poderío político-económico de Estados Unidos. ¿De dónde viene Internet? De aquella red militar estadounidense: ArpaNet. Luego, ¿vamos a satanizar los instrumentos por ser inventos del enemigo? Pues no. La cosa está en hacia dónde uno apunte y dispare.

*Usted ha mencionado a Roque Dalton, al Che, a poetas norteamericanos. En ese constante afilar las herramientas del oficio periodístico, ¿cuáles son sus santos tutelares?*

Ahhh, son todo un santoral. Y hay más de uno por cada día del calendario. Los poetas franceses: Rimbaud, Mallarmé, Víctor Hugo, Homero... Es Pico della Mirandola, que justo a la salida de la Edad Media escribe un *Discurso de la dignidad del hombre* fundamental. Carlos Marx, Trotsky, Henri Lefebvre. Desde luego, Neruda y Vallejo y Dalton y Carpentier. Lezama Lima, Martí, Miguel Ángel Asturias, Sylvia Plath, Sor Juana Inés de la Cruz. También Quevedo, que es magnífico aunque fuera

misógino, putañero, perverso y sádico; con un humor demole-dor. Cervantes... Toda una constelación en la que se incluyen estadounidenses maravillosos como Kurt Vonnegut Jr., escritor importantísimo subvalorado.

*¿Nunca le ha interesado salirse del periodismo y dedicarse más a la narrativa o a la poesía?*

Bueno, es que desde mi columna creo que hago narrativa. A veces lo que publico son narraciones, ficciones instantáneas. Asimismo me pasa con la novela. En 2009 y 2010 dediqué año y medio de mi columna a escribir una novela por entregas. Todas las semanas publicaba un capítulo.

*¿Y la pudo unir después en libro?*

Pues resulta que más tarde se me cruzó en el camino Wiki-leaks<sup>8</sup> y «me destruyó» la vida (sonríe). Yo lo que quería era concentrarme en escribir embustes, que es lo que más me divierte y tuve que dedicarme a trabajar con la verdad, que es terrible. Pero bueno, es algo que uno tiene que hacer. Un deber.

Mira, a mí me urgiría que Wikileaks tomara el poder, para lograr alejarme sin remordimientos y emplearme en otra cosa. Es como un chiste que yo hacía: «Ya, por favor, establezcan un Estado Palestino en Gaza, con capital en Jerusalén, para yo poder fundar un Comité de Solidaridad con Israel...» Pero, antes que todo, entrégueles a los palestinos las tierras que les

---

<sup>8</sup> Pedro Miguel había sido, en 2011, el enviado de *La Jornada* para entrevistarse en un sitio secreto, al este de Londres, con Julian Assange, fundador y líder de Wikileaks, y que este le entregara el paquete digital con los 4 900 cables redactados por la embajada y los consulados de Estados Unidos en México; lo que el articulista recuerda como «la aventura de mi vida», y que asestó a la diplomacia estadounidense el golpe más terrible de su historia.

corresponden, dejen de destriparlos con aviones fabricados en Estados Unidos, y juro que yo seré el primero en fundar un club de amigos de Israel. Es más, me encanta Israel. Como mismo me encanta Estados Unidos. En ambos pueblos aún se respira, si uno aguza el olfato, una utopía fundacional. En tierra estadounidense persiste el aire de aquellos colonos descendientes del *Mayflower* que querían crear el paraíso terrenal. En Israel, todavía laten las ansias de los fundadores de kibutz, de comunas, del socialismo hebreo.

Entonces, con Wikileaks me pasa eso. Dejen salir a Assange de la Embajada de Ecuador en Londres, nómbrelo Secretario General de la ONU, por lo menos; levántenle el Bloqueo a Cuba, por Dios, hasta cuándo... Y al fin podré dedicarme a armar mi novela. Podremos dedicarnos todos a otras cosas. Mientras tanto, hay que seguir haciéndolo todo por estas causas. Porque lamentablemente nos siguen jodiendo la vida. Oye, es que me encantaría despolitizarme (se ríe)...

*Lo cual no parece muy probable a corto plazo...*

Vamos, amigo mío, no seas pesimista.

## Julio García Luis: El periodismo que esperamos hace más de un siglo<sup>9</sup>

### I. Contención

«¿Recuerdan *Los zapaticos de rosa?*», preguntó el profe. Y varios en mi grupo de 1er. año de Periodismo pensamos que aquello tal vez no tenía mucho vínculo con la clase de Géneros de opinión que el avezado cronista y decano nos impartía. Tras el expectante silencio el maestro citó de memoria al Maestro; recitó, con voz pausada y clara, el texto íntegro del poema.

«Fíjense en el momento en que el Apóstol cuenta: “Se vio sacar los pañuelos/ A una rusa y a una inglesa;/ El aya de la francesa/ Se quitó los espejuelos”. ¿Qué estaba sucediendo ahí?».

Pero aún nosotros, que tal vez habíamos escuchado decenas de veces los versos, y hasta alardeábamos de recordar con exactitud algunas estrofas, no sabíamos adónde nos llevaría la reflexión. Y otra vez quedamos sin palabras.

Estaban llorando. Conmovidas hasta las lágrimas con el gesto de Pilar, que acababa de quitarse sus zapaticos para una niña enferma. Pero Martí no lo dice explícitamente, sino que lo sugiere. Lo

---

<sup>9</sup> En este texto se integran dos crónicas del autor publicadas en *Juventud Rebelde*, el 19 de mayo de 2011 y el 11 de julio de 2009; y una entrevista imaginaria aparecida en el portal *Cubahora*, el 9 de septiembre de 2013. Todas las respuestas del diálogo imaginario, incluyendo los subrayados, pertenecen, textualmente, al volumen *Revolución, Socialismo, Periodismo...* Con dos ediciones ya —2013 y 2014— por la Editorial Pablo de la Torriente.

*desliza como quien sí quiere las cosas, para conmover sin estridencias, para comunicar sin panfletarismos. La contención, esa virtud martiana, también debe ser guía de un hombre de la prensa, explicó entonces el docente.*

## II. El «Dequi»

*«Les regalo una idea», dijo, y recordó, con el viejo Immanuel Kant, que «cada ser humano, al estar dotado de razón, constituye en sí mismo un fin», por lo que nadie puede ser obligado a pensar con cabeza ajena, y los principios, por más justos que sean, no deben ser dogmáticamente impuestos.*

*El Aula Magna, repleta de alumnos, familiares, profesores y amigos, lo escuchó como todos los años, con la admiración y el afecto que solo ganan los buenos. Fue un viernes 10 de julio, en la graduación de 410 licenciados en Periodismo, Comunicación Social y Bibliotecología, la promoción más grande que la Facultad de Comunicación había alcanzado en su cuarto de siglo. Pero igual sucedió el año pasado, el anterior, y otros tantos, desde que Julio García Luis guía los rumbos de este hogar de pensamiento en la Universidad de La Habana.*

*«A mí me dan ganas siempre de salir a abrazarlo», me confió bajito una veterana maestra. Otro docente, joven, lo miraba con los ojos brillosos. Y sus alumnos, callados, recorrían tal vez los pasillos de la vetusta casa de estudios en G y 21, donde el «Dequi» rige sin mandar, enseña sin aparentarlo, ama y sufre hasta el delirio.*

*No pude evitar volver a mi propia graduación, cuando nos aconsejó que intentáramos saberlo todo, porque solo así llegaríamos a conocer algo. U otro acto similar, en el que aseguró que cada nuevo licenciado era como una saeta que la Universidad disparaba hacia el futuro de la nación. Flechas del conocimiento, de la virtud, del compromiso.*

*Julio, o Julito, como lo llaman en el gremio de la prensa, es un decano sin oficina. La suya es más bien un corredor abierto, adonde lo mismo llega un estudiante a imprimir un trabajo, que pasa una amiga a saludar, que un empleado se detiene a compartir un buchito de café.*

*Me parece estarlo viendo en el aula, pausado y firme, persuasivo y enérgico, diciendo como un secreto de campesino sabihondo las artes del buen periodismo. O en la cosecha de papa – short, sombrero e inseparable camarita fotográfica –, trabajando y riendo con sus estudiantes.*

*Lo evoco con esas manos rudas de linotipista madrugador y una letra casi perfecta de escriba medieval. Jamás alardeando de su sobrado talento, jamás aplastando con su autoridad el criterio de los principiantes.*

*En los periódicos hablan de sus años de cronista, cuando salía con Fidel y luego llevaba a letras queribles la epopeya de la Revolución. Muchos recuerdan cómo dirigió – con digno afán – la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en las horas cruciales de finales de los ochenta y principios de los noventa. De él partieron tantas ideas para hacer un periodismo más militante y bello... De él emanaron cuántos sentidos para que la «herejía cubana» sobreviviera aun atravesando las más finas y tensas cuerdas.*

*Después, una nueva tarea. Y como soldado de fila estuvo en el diario Trabajadores y luego en el mundo de la academia. Ya lo conocía, porque fue de los pioneros en Cuba en reflexionar sobre la opinión periodística. Pero en este momento le entró de lleno, con la humilde constancia que en él produce teoría.*

*«¿Dónde está la facultad?», preguntó ayer en el Aula Magna. «Más que en las gastadas y calurosas paredes del recinto universitario, está en el esfuerzo de los padres para traer hasta aquí a sus hijos; en el Partido, los medios de comunicación, las bibliotecas, las empresas, los organismos que apoyan sinceramente la misión educativa; en cada uno*

*de sus graduados, esté donde esté, abriendo con el diálogo y la persuasión el camino de los grandes empeños», ilustró.*

### **III. Una prensa que dialogue**

*Ahora, un libro recorre las redacciones periodísticas de Cuba. Para algunos, constituye un excelente manual del oficio; para otros, la síntesis más elocuente de los esfuerzos que durante décadas han intentado diseñar un modelo de prensa genuino. Puede que alguien tan solo lo vea como un alegato; y habrá hasta quien le conceda el valor casi mítico de un testamento profesional. Nadie, creo, entre los periodistas nacionales, dejará al menos de interesarse en saber de qué van estas páginas, que a punto de agotar su primera edición, andan armándose ya para una segunda.*

*Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI es noticia entre quienes hacen noticias. El volumen, de la Editorial Pablo de la Torriente, presentado durante el IX Congreso de la UPEC (2013), y acaso el documento programático más completo de la organización, lleva una firma que ennoblece al gremio.*

*Casi todos los que conocieron al autor, lo que más recuerdan de él es su decencia; su ética de manga larga, que lo acompañaba tanto en la discusión de un titular, el tribunal de una tesis o el trabajo diario junto a sus alumnos.*

*Pero Revolución, Socialismo, Periodismo..., colosal estudio que partiera de su tesis de doctorado (2004) llega cuando su creador ya no está. Y urge conversar con el libro, que es como leer al hombre que lo engendró. En este caso, eso no será difícil, por dos motivos esenciales. Primero, porque era de los escritores que encuentran en la letra impresa el sabor auténtico de una buena conversación; segundo, porque pertenecía al círculo de los pocos seres humanos que pueden leer-*

*se de arriba abajo, de la juventud a la adultez, de la piel a los recuerdos y siempre ofrecen los mismos significados: aquellos que dignifican a sus semejantes.*

*Sobre periodismo, periodistas, modelos de prensa, y futuro de los medios versa esta entrevista imaginaria...*

*Profesor, ¿por qué afirma que se trata de un volumen «tardío»?*

Porque es un libro que ya estaba escrito. Solo faltaba ponerlo en blanco y negro. Lo escribí, hace ya largo tiempo, el debate y la experiencia de los periodistas cubanos. No conozco a alguno que no comparta esta o similares preocupaciones.

*¿Cuál sería la pregunta central de la investigación?*

«¿Es viable una alternativa revolucionaria y socialista al modelo de prensa liberal, que no encaje a su vez en un patrón ideológico decimonónico o en uno de tipo soviético o de prensa de Estado?

En otros términos: ¿cuáles pudieran ser las potencialidades del socialismo para generar un mejor periodismo, capaz de cumplir una función más eficaz de legitimación y fortalecimiento del sistema?».

*Entonces, el objetivo principal...*

Analizar a fondo la perspectiva de cuál es, en nuestro humilde criterio, el modelo cubano de prensa que más puede convenir a nuestros planes de actualización del proyecto socialista, y el que más puede convenir, a la inversa, a los planes de la clase política estadounidense en sus pretensiones de desmontar desde dentro la sociedad cubana y recolonizar a nuestro país.

## Criticar a Stendhal es llegar a escribir mejor que él

*¿Cómo pudiera definir, brevemente, al periodismo?*

En tanto manifestación de la comunicación y la cultura, es al igual que la literatura un organismo vivo que construye sin cesar sus lenguajes, géneros, formas y capacidades de relacionarse con la realidad. El periodismo en cada época crea sus paradigmas, sus modos de hacer, su estado del arte. Se adapta, desarrolla y hace suyos los distintos medios, soportes y tecnologías que le sirven. Al mismo tiempo, como parte del cuerpo social, se expresa en determinadas formas de propiedad y gestión, que a su vez se vinculan a la organización de la labor periodística, sus ideologías y rutinas profesionales, y sus relaciones con los sistemas político, económico y cultural de la sociedad.

*El modelo de prensa de mercado, ajustado al liberalismo fundador de la Primera Enmienda estadounidense se ha presentado por mucho tiempo como el paradigma incuestionable, ¿cómo podría rebatirse esta perspectiva?*

Bastaría aplicarle (...) la misma lógica con que Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* de 1848 emplazaron a los capitalistas: «Ustedes se horrorizan ante nuestra intención de acabar con la propiedad privada. Pero en su sociedad la propiedad privada ya ha sido eliminada para el 90% de la población; su existencia para unos pocos solo posible debido a la no existencia para ese 90%». (...) Hoy pudiéramos preguntar, igualmente, ¿qué libertad de prensa es esta que descansa en privar del derecho a poseer y utilizar los medios a mucho más que aquel 90% de la población, y concentrarlo en gigantescos conglomerados y monopolios transnacionales?

*Pero criticar ese sistema solamente no garantiza superarlo...*

La crítica teórica o moral no será completa y consecuente si ella no es capaz de gestar una mejor versión profesional del periodismo. Cabe asociar esta idea con el concepto de crítica que, en el terreno literario, estableció Ernest Hemingway en su clásica entrevista cuando vivía y trabajaba en el islote de Bimini: para él criticar como escritor a Stendhal era llegar a escribir mejor que Stendhal. Otra cosa no valía.

*Y eso, obviamente, no lo logró el andamiaje periodístico de la URSS...*

Más de 70 años del modelo de prensa soviético-estalinista no fueron capaces de formar una opinión pública alerta, informada y crítica, sino que indujeron, por el contrario, al aislacionismo, la pasividad, la pérdida de confianza y la deslegitimación del liderazgo.

Como presenciamos durante décadas, el sistema soviético buscaba sus principales enemigos en algunos connotados intelectuales disidentes, capaces de provocar algún ruido y recibir amplias coberturas de la prensa occidental. El verdadero enemigo del socialismo, sin embargo, resultó ser la burocracia corrupta y privilegiada, que había desarrollado intereses propios y fue capaz de vender al país por sus ambiciones de riqueza y poder.

(...)

Una amarga verdad se hizo evidente: la Unión Soviética y su Partido Comunista creían tener prensa, pero el modelo asumido bajo el supuesto de contar con todas las ventajas y evitar todas las desventajas, no fue capaz de crear auténtico periodismo, y llegado el momento los dejó inermes frente a sus adversarios.

## Noticia sustituida por propaganda

*En nuestro país, ¿se calcó en algún momento esa visión y gestión del periodismo soviético?*

Lo más exacto (...) sería decir que en Cuba no hubo una transposición consciente del modelo soviético de prensa, sino la asunción de un sistema en parte similar al soviético en cuanto a la estructuración del Partido y la organización y gestión de la sociedad, la economía y la política, el cual condujo, en su momento a generar una fórmula de prensa que, aunque endógena, se aproximó en varias dimensiones a las características del tan criticado y hoy desaparecido modelo.

*Y esto condujo a distorsiones garrafales...*

Se llegó a la etapa en que un Secretario del Comité Central concibió que la prensa funcionaría en base a planes de trabajo, los cuales debían ser entregados y centralizados en el aparato del Partido. Nadie ha podido saber nunca para qué servían y qué se hacía con aquellos planes. Claro está que no era un asunto de personas, sino de concepciones.

(...)

Los conceptos de noticia y de servicio público fueron subordinados y a veces sustituidos por la propaganda de actos, actividades superestructurales y efemérides. Sobre la información se estableció un método administrativo. Los dirigentes de la gestión productiva y social se erigieron a la vez en administradores de lo que podía o no divulgarse. El papel de los periodistas y cuadros de la prensa quedó inhibido y reducido en ocasiones al de intermediarios desprovistos de opinión. Fue anulada la saludable misión de contrapartida que debía desempeñar en la sociedad una prensa indagadora, ágil, analítica

y orientadora, solo comprometida con los intereses superiores del Partido y la Revolución.

*Sin embargo, en varios momentos desde la dirección política cubana se pretendió corregir estas visiones erróneas y encaminarse hacia un periodismo militante, creador, auténticamente crítico. Hay al respecto documentos, discursos, indicaciones de mediados de la década de los años setenta y ochenta del pasado siglo.*

A despecho de las reiteradas intervenciones, indicaciones y normativas de la alta dirección del país, fue imposible modificar el estilo, contenido y forma de actuación de la prensa. Se puso de relieve lo difícil, por no decir lo imposible, que resultaba todo intento de reajustar el funcionamiento de la prensa desde afuera.

(...)

La autoridad de los directivos y la participación de los colectivos de periodistas en las políticas editoriales fueron reconocidas como indispensables hace ya cerca de cuatro décadas. El Partido lo ha reiterado varias veces. Pero ellas, en los hechos, han estado limitadas o reducidas por un contexto en el cual cada organismo administrativo ha convertido la información en un feudo particular.

### **Donde dice retro, poner pre**

*De acuerdo con su investigación, que incluyó entrevistas y talleres con buena parte del gremio periodístico cubano, ¿cómo podría revertirse tal situación?*

El estudio parece hallar consenso en cuanto a que el principal potencial para el mejoramiento de la prensa cubana y la solución de sus problemas está en lograr una adecuada corre-

lación entre la regulación externa, que debiera ser mínima y razonada, según algunos criterios, y que determine su autoridad y su capacidad de acción, según otros, y la autorregulación interna, a la cual se le atribuyen las mayores posibilidades para lograr calidad y eficacia en los mensajes, sobre todo si está caracterizada por la participación conjunta de directivos y periodistas en la ejecución responsable del perfil informativo de cada medio.

*Esto se traduciría en qué tipo de prensa...*

En primer lugar, una prensa que dialogue con el pueblo, no que transmita al pueblo. Que se prealimente, y que no se limite a retroalimentarse como hace con fines totalmente instrumentales la prensa burguesa. Una prensa bajo el control popular pero con una alta autorregulación a partir de principios éticos, filosóficos, políticos y profesionales compartidos y pertinentes al proyecto histórico del socialismo.

*Pero una transformación tal deberá incluir a muchos protagonistas, no solo los agentes periodísticos...*

No puede ser una aspiración o un cometido exclusivo de los medios, los periodistas o los directivos de la prensa, sino un propósito de toda la sociedad, que implica reflexiones y acciones tanto en la propia prensa como en las fuentes e información, en el Partido, en todas las instituciones de la sociedad y, especialmente, en los propios paradigmas culturales de los receptores, es decir, en las expectativas hacia los medios de un pueblo más culto y preparado en todos los sentidos.

*Usted parece convencido de las potencialidades para lograr ese cambio. ¿Cuánto aportaría en sentido histórico, si efectivamente fuera posible?*

Asistiríamos, en fin, a la experiencia de incalculable valor de un sistema de prensa socialista que pone a prueba su capacidad para generar mejor periodismo que la prensa del capitalismo, no ya solo por sus líneas políticas y éticas, sino, además por la calidad intrínseca de su producción profesional. Las ideas marxistas y socialistas esperan desde hace más de un siglo por esa validación.

## Stella Calloni y Alberto Salcedo Ramos: Militancia de la verdad con el gatillo de la duda<sup>10</sup>

Son dos periodistas de raza. De esos que olfatean a kilómetros la noticia y no vuelven sin la presa de una buena historia. Ella, reportera, corresponsal de guerra y analista política, con ojos de un azul embriagador y voz incansable para seducir desde la firmeza. Él, cronista de largo aliento, columnista de golpes verbales precisos, chispeante explorador de callejuelas y arrabales.

Stella Calloni (1936), de Argentina, ha quijoteado del Río Bravo a la Patagonia en busca de la memoria, para que los años de dictaduras y horror, *made in USA*, con su Operación Cóndor, no queden en el limbo, y para que todas las aves de rapiña que aún nos sobrevuelan no puedan decir que la tuvieron fácil.

Alberto Salcedo Ramos (1963), de Colombia, se ha enfangado los pies para contar cómo un niño camina entre la muerte hacia una escuela y un sueño; ha multiplicado sus desvelos en aprendices del oficio de todo el continente, como maestro de la Fundación del Nuevo Periodismo Iberoamericano que lleva la impronta de su coterráneo García Márquez. Ha vivido para recrear el asombro.

Entre premios, libros, reconocimientos y aventuras, ambos tienen una vitrina de lujo. Pero escuchándolos —y más aún leyéndolos— uno puede suponer que lo cambiarían todo, sin

---

<sup>10</sup> Texto elaborado a partir de dos anteriores, uno aparecido en el semanario *Guerrillero*, el 3 de febrero de 2017, y otro en *Juventud Rebelde*, el 7 de febrero de 2017.

remordimientos de vanidad, por una onza de dicha para cualquiera de los ninguneados de estas tierras nuestramericanas, paupérrimas y fabulosas.

Los oigo en Casa de las Américas, en La Habana. Son jurados del premio en una categoría que se rescata, luego de varios años de inexplicable ausencia: el testimonio. Eso son ellos: testimonio palpitante de la mejor manera en que se puede dar voz a los otros.

Durante la charla Stella parece obsesionada con «la militancia de la verdad», mientras Alberto aprieta enfático el gatillo de la duda. Alguien podría pensar que están hablando desde trincheras opuestas. Sin embargo, estos inventores de mundos juegan en el mismo martiano equipo de «los que aman y fundan».

### **Recolonización o independencia: ese es el reto**

Llegó a las angustias de la prensa desde la poesía y la propaganda política en tiempos de resistencia peronista. Escribiendo manifiestos y poniendo lirismo a las ráfagas del combate. «Cuando digo periodismo militante, me refiero a la militancia de la verdad, no únicamente a la pertenencia a algún partido», afirma enfática, y evoca sus investigaciones junto al hoy semiolvidado Gregorio Selser.

Acostumbrada a escribir mientras las balas silban por sus costados, la poetisa y corresponsal de *La Jornada*, opina que hoy la guerra de baja intensidad, con las industrias culturales a la cabeza y evidentes raíces en los esquemas contrainsurgentes de los años sesenta del pasado siglo, «no es una restauración conservadora, sino un proyecto geoestratégico de recolonización continental». Y a ese fin, muchas veces el capital y las intencio-

nes imperiales se disfrazan con máscaras de ONGs y fundaciones extendidas a lo largo de nuestros países.

La información se ha transformado en un arma mortífera, señala. Y abunda que hay genocidios del siglo XX y lo que va del XXI que aún esperan ser contados. Para ella, urge la descolonización cultural, de la academia, del habla; el desenmascaramiento de los grandes *shows* de entretenimiento baldío, al estilo Gran hermano o Bailando por un sueño.

Pero no es pesimista al mirar las nuevas hornadas. A su juicio los jóvenes, muchos de ellos en las universidades latinoamericanas y caribeñas, están tomando la vanguardia, aunque a veces falta que identifiquen con claridad cuál es el enemigo y cuáles sus métodos sutiles.

«El 95% de la información que circula por el mundo lo hace a manos de poderes hegemónicos», indica alarmada. Recolonización o independencia, constituye en su óptica la disyuntiva que tenemos ahora mismo delante. «De nosotros depende la suerte de América Latina», sentencia.

«Somos el continente más imaginativo del mundo, el que más imaginación ha puesto en su resistencia», sonrío esperanzada. Pero no basta con serlo, hay que seguirlo contando de generación en generación.

### **Ningún engaño es bueno**

Creció en un pueblo atrasado y polvoriento del Caribe colombiano, donde había solo dos televisores. «Y la gente era tan chismosa, que no solo chismoseaba en pasado, sino también en futuro. No decían que embarazaron a Sonia, sino que la van a embarazar», recuerda sonriente, y advierte entonces sobre

el peligro de la desmesura y la hipérbole en nuestras aldeas macondianas.

Para encontrar historias, admite, le bastaba con abrir las ventanas: «Y cuando me acercaba a los parques a oír a hablar a la gente, estaba leyendo con los oídos».

En la mirada de este nuevo «cronista de Indias», la misión del oficio está clara: «Soy periodista —subraya— porque me gusta oír y contar. Porque me gusta saber lo que pasa más allá de la punta de mi nariz. Porque me cuesta un enorme trabajo quedarme callado. Porque me gusta dejar memoria, dejar un testimonio que pueda ayudar a entender cómo somos, de dónde venimos, por qué somos así».

Prefiere «el periodismo que se construye desde la base de la duda. Creo que la profesión lleva mucho tiempo desperdiciado tratando de hacer afirmaciones. Siempre me ha parecido sospechoso que los filósofos duden y los periodistas afirmen. Me he dicho: ¿cómo diablos lo hacen?». Y cita a su coterráneo y colega Héctor Rojas Herazo: «Me gustan los periodistas que buscan la verdad, pero desconfío de aquellos que creen que la han encontrado».

A la pasión de prensa le agradece el haber viajado por zonas que como simple ciudadano no habría conocido nunca, haber conversado con personas y personajes impresionantes, algunos incluso que le caen «gordísimo», pero a los cuales ha llegado a entender.

Al igual que Alma Grillerpropriet, la gran reportera mexicana, le preocupa que esta carrera de la palabra compartida se convierta en «rehén del síndrome del entrecomillado», en impertinente cacería de famosos para arrancarles una cita célebre que se pueda convertir en viral, en dolorosa «entrevistitis» aguda.

El ejercicio de cronista que le interesa es el de llegar a la gente y quedarse con ellos el tiempo necesario para comprender sus angustias. Así, arma narraciones —crónica, reportaje, perfil— para situar la realidad en un contexto, en un porqué, más allá del hecho noticioso mínimo.

Ante una pregunta del público sobre qué hacer contra la censura, contra los entornos donde los poderes mediáticos obstaculicen el encargo de la prensa, Alberto ofrece dos claves esenciales: conservar a toda costa la voz propia, aun escribiendo en/para una empresa periodística hostil y encontrar medios y vías alternativas para contar las historias. Y ratifica: «Soy escéptico sobre la idea de que el periodismo sea un apostolado o cosa doctoral... Lleva demasiado tiempo este oficio construyéndose sobre certezas que conducen a engaños. Y creo que ningún engaño, de ninguna ideología, es bueno».

### **Indagar y ver debajo del agua**

«Estos huesos míos, qué malos me han salido», se queja mientras abandona, ayudada por su bastón, la sala Manuel Galich, en la Casa de las Américas. «Pero qué grande has sido con esos huesos», le riposta en broma una amiga. Acaba de disertar sobre el oficio periodístico junto al colega colombiano Alberto Salcedo Ramos.

Como tantos en el auditorio, la escuché sin pestañear por casi una hora. Lúcida y vehemente, esta octogenaria argentina lleva en su sangre tinta de imprenta y en su voz, el guevariano afán de combatir molinos.

Manos amigas la secuestran del tumulto y me regalan 15 minutos con ella para dispararle a quemarropa algunas preguntas. No puedo pedir más. Stella Calloni es una escuela.

*Hay un cronista cubano, cuya obra admiro mucho, que sé mantuvo una amistad entrañable con usted. Me refiero a Guillermo Cabrera Álvarez...*

¡Ah, Guillermo! Para mí es uno de los periodistas más relevantes que ha dado Cuba. Genial, como lo calificó con razón Fidel. Tenía una mirada singular. Muy irónico y muy fiel a sus principios revolucionarios. Cualquier crítica suya a la realidad había que tomarla muy en serio, porque no partía de ligerezas, sino de un profundo análisis. Por supuesto, en un proceso revolucionario como este, no hay un manual, una sistematización de cómo ir adelante, sino que todo se va construyendo por el camino. Y hay errores y problemas, momentos en que los vaivenes te llevan. Pensemos por ejemplo en la cultura. Se trata en casos como el cubano de refundar un país, hacerlo todo de nuevo. Y eso es hartó complicado.

A veces, es muy difícil elegir, decidir. El militar que está viendo que se acercan a una posición determinada, se interesa primero en la defensa de esa posición y de su país. Y siendo como es esta una nación tan pequeña, tan cercana al imperio, hay decisiones que a veces no se pueden comprender desde fuera. En ese sentido, Guillermo mantenía un enfoque muy lúcido. Y el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, que él dirigía en La Habana, era un sitio formidable. Tenía un gran conocimiento sobre América Latina y el mundo. Podías tocar con él los temas de actualidad continental que quisieras. Sentí muchísimo su muerte en 2007. Cada vez que venía a Cuba, lo primero que hacía era visitarlo.

*En el libro Revolución, Socialismo, Periodismo..., del también periodista y profesor cubano Julio García Luis, el autor se pregunta si puede encontrarse una alternativa revolucionaria y socialista a la*

*prensa capitalista mercantilizada que no encaje tampoco en el modelo ortodoxo de tipo soviético. ¿Qué cree de esa interrogante?*

Creo que nada puramente ortodoxo es bueno. Para comprender eso está la dialéctica. No podemos pensar hoy como en 1917. Para hacer periodismo hay que ubicarse en nuestro tiempo y nuestra circunstancia. No creo que deba asumirse un periodismo dogmático para nada. Hay que tener en cuenta la multiplicidad de elementos de los hechos. Y si por decir la verdad, en esta militancia de la verdad de la que he hablado, hay que hacer transgresiones de ciertas concepciones políticas, pues que se hagan. Este era uno de los principios de Guillermo: no puedo callarme una cosa que esté mal, precisamente porque soy revolucionario.

*En los últimos tiempos hemos visto con pesar un retorno a la derecha, a las posiciones más reaccionarias en América Latina, ¿qué opinión le merece esto?*

Era esperable que viniera esta vuelta a la derecha. Hemos tenido desde hace años, fundaciones, ONGs, etc., que tienen detrás el capital imperialista, regadas por el continente. Y nos ha faltado la mirada estratégica para determinar cuál es el enemigo principal. El reciente golpe político en Brasil es el resultado de todas estas instituciones llevando «ayuda para el desarrollo», haciéndose cargo de los barrios. Por eso es que yo hablo de contrainsurgencia, de guerra de baja intensidad, en la cual para el enemigo es importantísimo destruir nuestra cultura.

*Usted ha compartido con personalidades inmensas como Oscar Arnulfo Romero, Fidel Castro, Hugo Chávez, Evo Morales... ¿cuál es el saldo mayor de estos intercambios?*

De esos líderes que mencionas, el saldo es magnífico. En esencia, muchísimo aprendizaje. También me ha tocado entre-

vistar a otros personajes con los cuales no he tenido ninguna afinidad política, como el general paraguayo Andrés Rodríguez, sucesor del dictador Alfredo Stroessner y de la misma calaña que él. En medio de la entrevista, Rodríguez me dice que él es «general de caballería», porque para él el caballo era lo más digno del mundo; y me empieza a contar cómo en su niñez, si no hubiese sido por los caballos no hubiera podido conseguir tal y mascul cosa para su familia. Y ahí uno se da cuenta de que este tipejo viene de los mismos avatares que cualquiera. Y no era que te conmoviera, pero uno vislumbraba costados humanos del hombre. Un periodista debe examinar todas las caras de un fenómeno, no una sola.

*Ha dicho en una entrevista que la investigación periodística es lo que más se le parece a la poesía, ¿podría ampliarme esa idea?*

La poesía me ayudó muchísimo, en tanto es una sensibilidad que logra indagar y ver debajo del agua. Descubre cosas que de otra forma no se sabrían. Y la investigación periodística, igual. Hay que tener un gran instinto para investigar. No es solo cuestión de que vayas y deves algo, sino de activar el instinto para, por la punta de una palabra, asociar, como mismo hace la poesía, toda la trama de un tema, de una historia.

## Miriam Rodríguez Betancourt: El otro lado de la Luna<sup>11</sup>

*El teléfono no ha dejado de sonar desde la noticia. Ya su hermana Olga no sabe qué decir a los alumnos y amigos de varias generaciones que llaman para felicitar a La Profe. «Gracias, gracias», repite y a continuación explica que sí, que ha sido por la vida, por la obra de la vida, el Premio José Martí que le otorgaron.*

*Miriam sonríe desde un sillón; atiende gentil al que llama, y después dice cualquier cosa para cambiar el tema o burlarse de sí misma, como suele hacer para bajarse a tiempo de los falsos montículos de la vanidad.*

*Miriam, La Profe, La Infinita – como la calificó su discípulo Pepe Alejandro –, la Doctora Rodríguez Betancourt, es la maestra cubana de Periodismo con más juventud archivada en el ejercicio docente. Pertenece a la generación que inauguró esta carrera universitaria en el país. Y después, aunque practicó con excelentes resultados su oficio en periódicos, revistas y emisoras, entró de lleno a la docencia.*

*A su talento y constancia se deben no pocos de los textos y selecciones de lecturas con que se asoman al periodismo los principiantes y se deleitan los expertos. Acerca de la entrevista periodística, Acerca de la crónica, Tendencias del periodismo contemporáneo... En cada uno de sus libros, la dosis de equilibrio, refinamiento y síntesis de una buena conversadora. Eso es ella: la tibieza de un diálogo, la medida de un consejo, la austeridad de un trabajo.*

---

<sup>11</sup> Versiones parciales de este diálogo fueron publicadas en *Juventud Rebelde* —9 de marzo de 2010— y en la revista *Mujeres*, no. 2, 2010.

*Pocos hay en nuestro gremio que no le deban palabras, saberes, tiempo. En cuatro décadas en la colina universitaria, desandando los trillos de la tinta impresa, ha aprendido a condensar las ideas de tal forma que sus frases casi no admiten poda.*

*Me recibió en su cuarto-estudio, en los altos de la casona de Mariana donde la familia ha vivido por más de 60 años. Libros, libros, libros. Recortes de prensa. Poemas. Martí, el Che, el Guernica; fotos familiares, Hemingway. Mafalda y un póster de baile español. La maquinita de escribir y la computadora. Un mapa de Cuba y otro de Tenerife. Charlot y el Chicuelo.*

*Llega Tati, su sobrina, con el café, y comenzamos la charla; es decir, la clase...*

*Muchos periodistas comenzaron su interés por el oficio escribiendo poesía. ¿Le ocurrió lo mismo? ¿Qué impulsos conectan ambas pasiones?*

Chico, es que en todo hay poesía. En todo lo que se hace bien, con vocación, con dedicación y con una pizca de talento, aparece la poesía. Asoma por alguna parte. De manera que sí, aunque nunca quise estudiar Periodismo pensando en la poesía, creo que una buena entrevista, una buena crónica, tienen siempre una dosis de lirismo.

*¿Y qué la motivó a usted particularmente?*

Creo que fue simplemente una necesidad de expresión. De pequeña yo siempre decía que iba a estudiar para abogada. Me veía — con ciertos delirios de grandeza — como abogada defensora, o como periodista. Me halaba mucho la palabra. No era nada buena para los números.

De modo que fue primero esa urgencia por decir y después todo lo demás: la cuestión de la enseñanza, la idea de cómo interpretar la realidad, de cómo asistir a los aconteceres... Mis

primeras lecturas: Martí. Y eso fue una conmoción. Él siempre es eso: una gran conmoción.

*En su sentido del humor, en su finura, usted recuerda el mejor espíritu y las mejores letras españolas. ¿Qué le vino a Miriam, junto con sus antecesores, de la tierra de Cervantes?*

Lecturas. Lecturas fundamentalmente. Algo del siglo de oro. Algo contemporáneo. Machado, Lorca, Miguel Hernández... Muchos atravesamos en nuestra juventud primera —subráyame primera—, ese estremecimiento con autores que después fueron muy potenciados por la Revolución. También con los latinoamericanos que bebieron en aquella fuente: Vallejo, Neruda, Guillén... Es que todos los que amamos las palabras bebimos de allá. Y nos quedamos con sed.

### **Cambiar las cosas de una vez**

*¿Cómo vio, con sus 19 años, el 1ro. de enero de 1959?*

Estaba en mi casa. Recuerdo que mi madre salió a regular la entrada de agua. Era muy temprano y alguien le comentó: «Carmela, dicen que se fue Batista». Cuando escuché eso, sentí lo que muchos cubanos, en particular la gente joven, que tenía cierta sensibilidad hacia su país. Fue un deslumbramiento, un estremecimiento, algo telúrico. Sobre todo, la vuelta a una esperanza. La noción de que ahora comenzaba, otra vez, la Patria.

*Cuando piensa a su mamá y a su papá, ¿qué es lo que más la guía de ellos?*

De mi mamá: el carácter, el enfrentarse a los problemas. Y de mi padre: la dulzura y la comprensión.

*Había en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana dos profesoras que podrían resultar simbólicas para ustedes... Se las menciono y me las dibuja: Mirta Aguirre y Camila Enríquez Ureña.*

Mirta imponía. No solo por su mirada, sino porque uno sabía qué había detrás, quién era. No fui alumna de ella, pero asistí a sus conferencias. Recuerdo que evitaba subir en el elevador con ella. Me sobrecogía su presencia. Camila era un imán. Era familiar. Sin embargo, de Mirta recuerdo una anécdota que la retrata humanamente: se efectuaba un acto de homenaje al Che y nadie de mi grupo se atrevía a pedirle su poema magistral al guerrillero. Yo lo hice. Y me dio, a través de otra profesora, una respuesta fuerte. Dijo que ella no era declamadora. Pero días después, con la misma persona, me presentó sus disculpas. Era un gesto muy significativo, sobre todo porque yo era una simple estudiante desconocida.

*Aquella entrevista: «Camila, Maestra», que es una de sus joyas periodísticas, ¿fue muy difícil?*

No, qué va. Lo difícil fue después, cuando Minerva Salado y yo la terminamos. Era la incertidumbre en cuanto a qué pensaría Camila del texto que hicieran aquellas dos entrevistadoras en ciernes... Pero por fortuna, nos mandó el recado con otra compañera de que le había gustado mucho. Tuvo la gentileza de invitarnos a su casa. Me sentí muy bien hablando con ella. Es decir, ella hablando conmigo. Fue toda una lección.

Claro, me estoy refiriendo de los aspectos que en lo exterior me llamaban la atención de ambas maestras. De lo demás, ni hablar. Ahí están sus obras monumentales.

*Y del edificio Dihigo, la recia academia literaria, ¿qué recuerda con más fuerza?*

El claustro. Allí comencé a admirar mucho la labor de los profesores. Y el cómo combinaban la influencia que tenían sobre el alumnado, con la cordialidad, con la sencillez para tratarnos. Recuerdo, entre otras, las clases de Pelegrín Torras; José Antonio Benítez, un magnífico periodista y profesor bastante olvidado; la Doctora Olga López, de Historia; y de Nuria Nuiry, por supuesto...

*Profesora, ¿cómo armonizaban las inquietudes juveniles, los afanes culturales y el proceso revolucionario que comenzaba? Supongo que hubo roces difíciles...*

Hubo encontronazos, momentos complejos, no solo para los estudiantes de Periodismo. Pero pienso que aún los choques más fuertes fueron oportunidades de enseñanza. Mi grupo venía de una afinidad muy grande con la Revolución, que representaba para nosotros una esperanza satisfecha.

Entonces creímos —y en alguna medida lo hicimos— que se podían cambiar todas las cosas de una vez... Hasta para quienes resultaron golpeados injustamente, fue una etapa de aprendizaje. Dura pero muy importante.

### **¿El silencio? Tan loable como dañino**

*«El periodismo es en lo externo una profesión, en lo interno un sacerdocio». Esta frase es una de sus preferidas. ¿Tuvo conciencia siempre del pesado mandato que encierra?*

Absolutamente. Por tener conciencia de ese mandato del que García Márquez después llamaría «el mejor oficio del mundo»,

es que asumí el reto. Es un sacerdocio en cuanto a vocación de servicio y respeto a la verdad.

*Hábleme de aquella jovencita nerviosa que, según me han contado, fumaba mucho mientras preparaba e impartía sus primeras clases...*

(Sonríe). Fumaba por miedo; porque me sentía insegura frente a aquel alumnado, que me podía hacer una pregunta para la cual aún no tenía respuesta. Fueron muy buenos conmigo, muy considerados y condescendientes. Pero no te creas, que pasé mis apuros...

*¿Cuáles?*

Mira, relacionado con esto que hablabas antes del humor y de la ironía, aprendí que son recursos útiles para muchas cosas, pero hay que tener cuidado al emplearlos, porque pueden herir. Recuerdo que una vez, en un curso para trabajadores, le llamé la atención a una muchacha que se estaba durmiendo.

En el mismo hilo del discurso que estaba llevando traje a colación una frase irónica sobre los que se dormían en clase. Por supuesto, entoné la voz para que me oyera. Ella se despertó alarmada. Luego, cuando terminó el turno, vino a disculparse y me explicó que venía a la escuela directamente desde el hospital, donde tenía a su mamá ingresada. Imagínate. Por suerte fue solo una vez.

*¿Cómo percibió entonces y cómo percibe hoy las fronteras mutuas entre Periodismo y militancia política?*

Pienso que no hay fronteras. Si ambas filiaciones se ejercen con honestidad, con sentido de la responsabilidad, con compromiso, con lo que uno piensa y con lo que uno es, no existen estas fronteras.

*En una profesión de palabras, ¿cuán dañino o loable puede ser el silencio?*

Puede ser tan loable como dañino. Hay ocasiones en que, por razones que tal vez el corazón desconoce, hay que guardar silencio. Y existen circunstancias que demandan hablar hasta por los codos.

*Cuando, de la mano de adelantados como Rafael Rivera Gallardo, «descubrieron» en nuestro patio las nacientes Ciencias de la Comunicación, ¿cómo comenzaron a conjugarse el desordenado espíritu periodístico con los preceptos de la academia?*

Chico, yo creo que éramos personas inteligentes. Y modestas. Entendimos que la Teoría de la Comunicación, y otros avances en el campo del conocimiento, lo que hacían era contribuir a mejorar la práctica periodística. Además, descubrimos caminos de reflexión que antes no habíamos imaginado.

Es que hay que entender el periodismo como una actividad de alta complejidad cultural. Si se entiende como una rutina del pan ganar, no se avanza hacia ningún lado. Habría que preguntarle a tantos compañeros graduados que ejercen la carrera, cuánto les aportaron los saberes teóricos.

*Y las relaciones de la academia con el gremio de la prensa, ¿han sido un matrimonio bien llevado o una pareja conflictiva?*

Ha sido una pareja como todas, con sus choques. Pero me parece que ya va llegando el momento en que la pasión cede espacio a la confianza, al cariño. Creo que en este premio que me han otorgado se revela una admirable actitud de respeto y consideración hacia la labor docente. Las fronteras —aquí sí las hay— nunca serán borradas, pero pueden complementarse, coexistir dialécticamente.

## Con todos los libros

*Usted confesó que lo que siempre quiso fue escribir, hacer periodismo; sin embargo, pronto la enseñanza se tragó muchos de aquellos afanes. ¿A cuánto tiene que renunciar un docente para serlo a plenitud?*

Es que son dos profesiones que absorben mucho tiempo. Y sí, hay que renunciar a muchas cosas. En nuestro caso, solo cuando somos jóvenes hemos logrado combinar estas dos actividades —y por un tiempo breve—. Después una extingue a la otra.

También estuve años en trabajos como la elaboración de planes de estudio y otras actividades necesarias, pero que ocupaban jornadas y jornadas. Hubiera querido dedicarme a la profesión de una manera más activa, pero no pude. Entonces me dije: si tengo que hacer esto, me esforzaré por ser una buena profesora. De todas formas, no me arrepiento de nada de lo hecho.

*¿No será demasiado absoluto afirmar eso?*

Para mí no. No es que me justifique ni que piense que lo hice todo bien, sino que pienso que hay que seguir siempre, con todo lo que cargamos a nuestras espaldas.

*Hay dos periodistas que la han marcado vitalmente: José Martí y Pablo de la Torriente Brau. ¿Qué cree Miriam que tiene de la suave música del Apóstol y del terremoto de Pablo?*

Son dos presencias que me acompañan. Cada vez que estoy analizando algo, tratando de explicarme algo del periodismo o de la existencia misma, vuelvo a Martí, a lo que él ha escrito, a su vida; retorno a Pablo, a aquella forma suya de mirar hacia el futuro.

*Y ahora que han unido su nombre al del «más universal de los cubanos». ¿Pesa mucho este premio?*

Figúrate. Ahí puedes poner todos los lugares comunes que se dicen en ocasiones como estas. Un honor, una responsabilidad, un compromiso. Son exactamente ciertos. Es el premio de mi país, donde tantos buenos periodistas existen. Y lleva el nombre del Maestro. Por eso trato de verlo más allá de lo personal. Bueno, es la única forma de que no me abruma.

*También tuvo el excepcional privilegio de ser amiga de parte de la familia Torriente Brau: de Zoe y Ruth...*

Zoe y Ruth son mujeres extraordinarias, como toda la familia. Ellas —Zoe ya falleció— tienen la cualidad de recordar sin tragedia. Son gente que siempre están en el hoy y pensando el mañana. Entonces uno se dice: Claro, Pablo tenía que formarse en esta familia.

*Su prolija biblioteca y la de otra ilustre profesora de la Facultad de Comunicación son todo un mito. ¿De qué ejemplares no prescindiría nunca?*

Creo que de todos. Ni siquiera de los que quiero prestar o regalar.

## **Los moldes son para romperlos**

*La nota, la entrevista, la crónica, el artículo... Usted ha escrito folletos, textos y selecciones de lecturas sobre casi todos los géneros. ¿De qué sirven estos moldes de prensa en esta etapa de tantas mixturas, de pastiche y videoclip?*

Bueno, realmente no sé. (Se ríe). Pero debe ser esencialmente para que los lectores, estudiosos y creadores los rompan. Cada

libro es escrito para unas circunstancias. Si el remolino del conocimiento globalizado los arrastra, estaré satisfecha. Deberá ser porque crecimos.

De todas formas, el arte y la técnica de contar historias periodísticas, de conquistar al lector, tal vez recurra por mucho tiempo a estas eficaces formas expresivas.

*¿Será la entrevista – en la que usted se ha especializado – el arte supremo en el periodismo?*

A mi juicio sí. Si quieres una respuesta rotunda, ahí la tienes. Como he dicho, en una buena entrevista entran en juego muchas cosas: el don de gentes, la capacidad de retratar a alguien, la habilidad para narrar un encuentro, la flexibilidad...

Hasta hoy pienso que entrevistar resume todo el periodismo. Conuerdo con Ambrosio Fornet cuando decía que después de los *Diálogos de Platón* no había nada más fascinante en la búsqueda de la verdad que la entrevista periodística.

*¿Por qué Miriam no podría ser una agresiva Oriana Fallaci, pero tampoco se desprendería de los libros de esta entrevistadora italiana?*

No podría ser tan incisiva como ella por una elemental cuestión de temperamento, de maneras distintas de asumir un diálogo. Y nunca dejaría de admirarla, en el sentido periodístico, precisamente por su incisiva genialidad. Ser periodista, como les he repetido a mis estudiantes, siempre implica buscar el otro lado de la Luna, hallar el envés de las cosas, dudar de todo. Y en ese afán Oriana es un estilo impresionante.

*¿Qué les falta y les sobra, a su juicio, a nuestras entrevistas de prensa?*

Lo primero te lo respondo con una idea de Alfredo Guevara: les falta arte. Y ¿qué les sobra? Palabras, palabrería.

*¿Y nuestras crónicas, de qué carecen?*

No es que carezcan de algo —que carecen—, sino que carecemos de crónicas. No abundan en nuestros medios. Hay buenos cronistas pero el género está poco cultivado. Y para desarrollarlo hay que hilar fino, porque lo mismo sale una flor que un espantapájaros.

*¿Por qué Miriam no dejaría de leer la prensa cubana?*

Para conocer los trabajos de algunos buenos periodistas, en primer lugar. Tampoco dejaría de consultar nuestros medios, pues es la única manera de aprehender sus aciertos éticos; y de advertir sus insuficiencias, lo que podrían hacer y no hacen.

*Si ahora mismo tuviera el don de cambiarlos, ¿qué les incorporaría?*

Más columnistas. Diversificación de géneros. Más rapidez y profundidad en el abordaje de temas nacionales. Una mayor variedad temática. Mejor interpretación de nuestros problemas. Más polémica. Mucha más polémica.

## **Que cada quien encuentre el camino**

*Usted dice «sí» casi al principio de cada conversación. Es ya un rasgo distintivo de su carácter. ¿A qué diría No rotundamente?*

A la deshonestidad, a la deslealtad, a la mentira. A la falta de generosidad, de tolerancia. Diría No a la arrogancia.

*¿Qué oficio manual hubiese querido aprender?*

Nunca lo he pensado. Será que me he ocupado tanto en escribir, revisar trabajos, dictar clases, que tal vez no he tenido tiempo para pensarles otra ocupación a mis manos.

*¿A qué actriz le hubiese gustado sustituir?*

A Ingrid Bergman, en Casablanca.

*¿Cómo se imagina dirigiendo a su admirado equipo de Industriales?*

Siempre a la ofensiva. Ganándole a Santiago.

*Después de que pasen los aplausos y festejos del Premio Nacional de Periodismo, ¿en qué imagina que pensará?*

En verdad tengo poca imaginación. Déjame disfrutar el reconocimiento y después te digo. Aunque, mira, me parece que pensaré, honestamente, en que podía haber hecho más.

*Si ahora mismo sus alumnos le demandaran – en un ejercicio de síntesis extrema – la recomendación que los pueda acompañar toda la vida en la prensa, ¿qué les diría?*

Chico, es que no me gusta dar recetas. Hay suficientes ejemplos, suficientes paradigmas y prevenciones, para que cada periodista encuentre el camino. En eso confío. Mucho.



# ocean sur

una editorial latinoamericana  
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista y El Octubre Rojo, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# LA CULPA ES DEL QUE NO ENAMORA

CLAVES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN  
DESDE AMÉRICA LATINA

En este pequeño-gran libro están recogidos, en entrevistas —reales o imaginarias—, testimonios de diez grandes personalidades de nuestra región vinculadas a la comunicación y al periodismo, pero sobre todo comprometidas con hacer de ambos poderosos instrumentos de lucha social.

Al terminar de leer esta propuesta de la editorial Ocean Sur, los lectores admitirán que se trata de un volumen que —con pensamiento crítico, valentía política y compromiso social— tiene la capacidad de enamorar. La sensibilidad y la generosidad forman parte de su esencia, esa que no cambia.

